

Año 1926, tomo III, fasc. 10, 6  
4, 15, 17

# Consultor Bibliográfico

D15655

Publicación Mensual

Director: J. L. del Buidice

Dirección y Admón.: Duntaner, 328

Barcelona

Redac. en Madrid: Calle de Lista, 66



15 JUN 1973

Año 2 / Núm. 6 // Tomo 2 / Fasc. I.

Enero de 1926

Subscripción anual: En los países de  
lengua española o portuguesa, 5 ptas.

En otros países 7'50 pesetas

Número suelto, 0'50 Ptas.

Atrasado, 1 Peseta





# GUÍA DE LIBRERÍAS

## ALEMANIA

Libros y diarios alemanes  
Exportación inmediata  
**Werner, Freundt & Co.**

Johannisgasse, 6 Leipzig

Haga usted sus pedido de música a  
**Rob. Forberg**  
Editora y comisionista, que le atenderá con esmero

Talstr, 19 Leipzig

## ARGENTINA

### Poblet Hnos y Compañía

Librería Académica. — Libros científicos, especialmente de medicina  
Callao, 713 Buenos Aires

### Librería Jurídica de Valerio Abeledo

Gran surtido en obras de derecho  
Lavallo, 1,368 Buenos Aires

### Librería San Jorge

Santa Fe, 2118 Buenos Aires  
Importación de libros. — Todas las novedades nacionales y extranjeras.

### Librería y editorial «Pensers»

San Martín, 200, esq. Cangallo  
Buenos Aires

### Alfa y Omega

Ediciones. — Importación y Exportación de libros de enseñanza  
Callao, 575 Buenos Aires

### Librería de M. García

Obras literarias y universitarias  
Calle 7, núm. 1,094 La Plata

### Librería Argentina de Luis Simián

Surtido completo de obras clásicas  
Dean Funes, 61 Córdoba

Centro de suscripciones y librería de  
**Guzmán y Sánchez**  
25 de Mayo, 213-17 Tucumán

## BRASIL

Librería de

### Samuel Núñez López

Obras portuguesas y españolas  
Aifandenga, 47 Río de Janeiro

## CUBA

Librería de

### Roque Antuñano Hnos.

«La Burgalesa»  
Máximo Gómez, 23 Habana

*La Casa de Wilson*

Librería, papelería y quincalla  
**Santos Alvarado y Cía. S. en C.**  
Pl y Margall, 52 Habana

### J. R. Vells

Librería — Papelería — Revistas  
San Carlos, 113 Cienfuegos

## ECUADOR

Librería e imprenta «Gutenberg» de  
**Elicio A. Uzcategui**  
Bulevar 9 Octubre, 212-220 Guayaquil

## ESPAÑA

### Librairie Française

Rambla del Centro, 10 Barcelona

<p><b>Librería Nacional y Extranjera</b> <b>Carlos Seither</b> Rambla de Cataluña, 72 Barcelona Libros de todos los ramos y en todos los idiomas. Gran surtido de música clásica. Librería de arte general y aplicado.</p>	<p><b>Maison Française de Librairie</b> <b>Louis Bergé</b> Rambla del Centro, 19. — Sucursale : Kiosque Français, Rbla. Estudios, 7 Barcelona</p>
<p><b>Librería Sintés</b> Comisión Libros de medicina Ronda Universidad, 4 Barcelona</p>	<p><b>Librería Española de</b> <b>Antonio López</b> (Antigua casa I. López Bernagosi) Rambla del Centro, 20 Barcelona Surtido completo de obras españolas Obras de todos los autores catalanes, antiguos y modernos</p>
<p><b>Editorial Canosa</b> Libros de arquitectura y arte en general Libros técnicos de construcción Barcelona (España) Rosellón, 207</p>	<p><b>Librería Verdaguer</b> Fons especial d'obres catalanes A. Doménech, S. en C. Rambla del Centre, 5 Barcelona</p>
<p><b>Librería</b> <b>Herederos de la Viuda de Pla</b> Obras literarias. Libros para niños. Devocionarios Fontanella, 13 Barcelona</p>	<p><b>R. G. Gorriaran</b> Especial surtido en libros de propa- ganda vegetariana Plaza Nueva, 10 Bilbao</p>
<p><b>Librería Universal, de</b> <b>Pablo Schneider</b> Libros, revistas y diarios en todos los idiomas y de todos los países del globo Rambla de Cataluña, 54 Barcelona</p>	<p><b>Librería de</b> <b>Manuel Mifambres</b> Obras literarias y científicas Gran Vía, 6 Bilbao</p>
<p><b>Librería Casa Cuetos</b> Arte — Literatura — Revistas Caspe, 12, Barcelona Tel. 1682 A</p>	<p><b>Viuda de Villar y Sobrino</b> Ediciones nacionales y extranjeras Gran Vía, 32 Bilbao</p>
<p><b>Librería Ribó</b> Libros científicos e industriales Pelayo, 43 Barcelona</p>	<p><b>Hijos de Santiago Rodríguez</b> Librería. Imprenta. Casa editorial Fundada en 1850 Apartado de Correos 55 Burgos</p>
<p><b>Librería de</b> <b>J. Ruiz Romero</b> (Suc. de J. Bastinos) Pelayo, 52. Tel. 4819. Barcelona</p>	<p><b>Fernando Fe</b> Puerta del Sol, 15 Madrid Librería española y extranjera. Sus- cripciones a todos los países. Expor- tación a provincias y al extranjero.</p>

<p>Librería de <b>Esteban Dossat</b> Plaza Príncipe Alfonso, 9 Madrid</p>	<p>Librería de ocasión de <b>Melchor García</b> Obras antiguas y modernas Catálogos gratis San Bernardo, 26 Madrid</p>
<p>Librería Internacional, de <b>Romo</b> Obras científicas Nacionales y Extranjeras Alcalá, 5 Madrid</p>	<p>«LIBROS» Librería enciclopédica Arte : Literatura : Medicina <b>Julio B. Meléndez</b> 12, Nicolás M.<sup>o</sup> Rivero, 12 Madrid</p>
<p><b>LIBRERIA UNIVERSAL</b> DE OCASION <b>García, Rico y Compañía</b> Notable surtido en libros antiguos Desengaño, 29 Madrid</p>	<p>Gran librería médica de <b>R. Chena y Compañía</b> Apartado 7,004 Atocha, 145 Madrid</p>
<p><b>LIBRERIA Y CASA EDITORIAL</b> <b>Hernando, S. A.</b> Obras y material de enseñanza y Literatura Arenal, 11 y Quintana, 31 Madrid</p>	<p>Librería general de ocasión de <b>Germán García</b> 37, San Bernardo, 37 Madrid Libros antiguos y modernos Compra de bibliotecas</p>
<p><b>LIBRERIA MUSICAL</b> <b>Faustino Fuentes</b> Gran surtido en música nacional y extranjera Arenal, 20 Madrid</p>	<p>«Editorial Voluntad» Magnífico surtido en las librerías de Alcalá, 28, y Marqués de Urquijo, 32 y 34, Madrid; Bruch, 35, Barce- lona; Mar, 17, Valencia; Duque de Tetuán, 14, Cádiz; y Perú, 151, Bue- nos Aires</p>
<p><b>Librería editorial Reus, S. A.</b> Libros de todas clases. — Especia- lidad en obras de Derecho Preciados, 6 Madrid</p>	<p><b>ESTADOS UNIDOS</b> Librería española e hispano-americana de <b>Ignacio E. Lozano</b> Av. Nort, Santa Rosa, 118 San Antonio (Texas)</p>
<p><b>Librería de San Martín</b> <b>LIBRERIA EXPORTADORA</b> Apartado núm. 97 — Casa fundada en 1854 — Teléfono M. 32-63 Puerta del Sol, núm. 6 Madrid</p>	<p>Gran surtido en obras españolas y americanas <b>Angel Blanco</b> Second Street, 918 Sacramento (California)</p>
<p>Librería y Editorial <b>Rubiños</b> Preciados, 23 Madrid Teléfono 54-19. Apartado 477</p>	<p><b>Librería de Lago</b> El más completo surtido de libros en español. Pidan nuestro catálogo. 156 West 14 th. Strett Nueva York</p>

<p><b>Librería de Quiroga</b> 712 Dolorosa Street San Antonio (Texas)</p>	<p><b>Herrero Hermanos Succs.</b> Editores librereros Cinco de Mayo, 39. Plaza de la Concepción, 2 Méjico. D. F.</p>
<p><b>FRANCIA</b></p>	<p><b>Nicolás Rueda</b> Libros y publicaciones periódicas. Suscripción 2.ª de Victoria n.º 33-Méjico. D. F.</p>
<p><b>Dunod.</b> Librero editor Ciencias industriales. Obras públicas. Atendemos pedidos de todo el mundo de libros franceses y extranjeros. Pidan catálogos y condiciones 47 et 49, Quai des Grands Augustins París</p>	<p>Librería escolar «Pluma y lápiz», de <b>Eugenio de la Torre</b> Apartado 75 Chihuahua</p>
<p><b>GUATEMALA</b></p>	<p><b>PORTUGAL</b></p>
<p>Librería y casa editora <b>Marroquín Hermanos</b> 9.ª C. Oriente, 2 Guatemala</p>	<p>Livraria Universal de <b>Armando Joaquim Tavares</b> 28, Calçada de Combro, 30 Lisboa</p>
<p><b>MÉJICO</b></p>	
<p><b>Librería «La Moderna»</b> 1.ª de Zamora, 4 Jalapa (Veracruz)</p>	

## **EDITORIAL PÁEZ, S. L.**

Representación  
de importantes  
casas americanas



Madrid

Oficinas : Ferraz, 50  
Almacenes : Écija, 6  
Apartado 8.067  
Teléfono J. 22-71

## **Sociedad de Edición y Librería Franco-Americana, S. A.**

Antigua casa de Ch. Bouret, fundada en 1820

**Gerente : RAUL MILLE**

Av. 5 de mayo, n.º 45 y 49. - Apartado 219. - Cable, "Sofía". - MÉJICO D. F.

# LIBRERÍA CIENTÍFICA Y LITERARIA

FLORIDA, 371

## EL ATENEO

CÓRDOBA, 2099

CASA EDITORA ~ BUENOS AIRES

### Pedro García

Medicina - Farmacia - Ciencias  
Naturales - Ingeniería - Mecánica  
Electricidad - Construcciones - Ju-  
risprudencia - Economía - Finan-  
zas - Historia - Filosofía - Literatura  
Agricultura y Ganadería

Telegramas : Ateneo ~ Códigos : A B C 5.ª ed. y March

# Librería LA FACULTAD

Surtido completo de librería  
Ediciones de sociología,  
derecho, historia y li-  
teratura. / Obras  
clásicas argenti-  
nas. / Reco-  
pilación  
de le-  
yes

Juan Roldán & C.<sup>ia</sup>

Florida, 359  
BUENOS AIRES

# Encuadernaciones de El Consultor Bibliográfico

---

---

Damos en este número los índices correspondientes al primer tomo de esta Revista.

Esta Administración atenderá los pedidos de encuadernación que se le hagan acompañados del importe correspondiente y gastos de franqueo, o remitirá tapas y guardas especiales, con cinta señaladora e indicaciones para el encuadernador.

Precio de la encuadernación, incluyendo tapas, etc., 2 pesetas por volumen. Franqueo del mismo (para la Península y América), 0'50 pesetas.

Tapas sueltas (con guardas, cabezadas, señalador, etc. . . . . 1'50 ptas.

Franqueo de las mismas . . . . 0'50 »

Completaremos tomos sirviendo números atrasados a 1 peseta cada uno, a excepción de los números 1 y 2, por estar agotados.

Vendemos colecciones completas a 7'50 pesetas el volumen encuadernado.



# Servicios gratuitos de

---

# El Consultor Bibliográfico

A fin de intensificar el intercambio de libros editados en diversos países de habla española, atendemos todos los pedidos de libros que se nos haga, acompañados del importe correspondiente  
En sección especial en esta revista daremos toda clase de informes bibliográficos

Los libreros podrán igualmente usar de nuestros servicios para hacer pedidos a editores o libreros de otros países. Estos servicios los realizamos «completamente gratis» y sin comisiones de ninguna especie por ninguna de las partes y con el solo objeto de facilitar la circulación del libro ibero-americano

Aceptamos en estas páginas anuncios clasificados sobre servicios ofrecidos o pedidos, concernientes a la industria o a la venta del libro. Dichos anuncios se cobrarán a razón de diez céntimos por palabra por publicación, y bonificación de 5 % por más de tres publicaciones, 10 % por más de seis y 15 % por más de doce. Sea cualquiera el importe del anuncio, podrá el anunciante usar de un poste especial, remitiéndosele mensualmente a cualquier país las cartas que llegasen. Corre a cuenta de esta Administración el franco ordinario de este servicio. Si se desea se certifiquen los envíos, deberá sumarse al anuncio treinta céntimos de peseta

# El Consultor Bibliográfico

PUBLICACIÓN MENSUAL

Dirección y Adm.: Muntaner, 328; Barcelona. - Redacción en Madrid: Lista, 66

Los trabajos que se publican son inéditos, a excepción de aquellos cuya traducción o transcripción se especifica. - De los artículos firmados son responsables sus autores. - No se devuelven los originales. - Reservados los derechos

Año II \* N.º 6

ENERO DE 1926

Tomo II \* Fasc. 1.º

## *Iriarte bibliófilo - A propósito de una nueva publicación de la comedia "La Librería"*

por R. Miquel y Planas

Continuación. - Véase número 5 página 398)

### III

Como no nos hemos propuesto trazar paso a paso la biografía de Iriarte ni estudiarle como escritor, nada nos obliga en estas notas a seguir un orden cronológico. Podemos, por lo tanto, para aducir nuevos argumentos en pro de la bibliografía de Iriarte, retroceder al período entre 1769 y 1772 en que debe situarse la composición de su comedia en un acto titulada *La Librería*.

Su autor, mostrándose algo inseguro en nomenclatura teatral, la califica de «drama o sainete». Mas, por el valor que en nuestros tiempos han adquirido estos términos, *La Librería* nos resulta de poca emoción para ser llamada drama, pues aun cuando el califi-

cativo «dramático» parece convenir por igual a toda clase de producciones destinadas al teatro, nos hemos acostumbrado a ver el drama sólo donde hay conflicto sin posibilidad de una solución feliz. Y, como por otra parte, el sainete suele ser en nuestros días una producción ligera, retozona, sin planteamiento de problema alguno, puesto que todo viene a reducirse a un pequeño enredo cuyo desenlace (casarse los novios) ya se adivina desde luego, he aquí porque *La Librería*, a nuestro juicio, más que el nombre de drama o de sainete, merece el de comedia de costumbres. Y en esto coincidimos con el parecer, mucho más autorizado, del señor Cotarelo, que considera la obra en cuestión como «una linda picecilla de costumbres en un acto».

La vena satírica de Iriarte, que más adelante había de cristalizar en aquellas sus *Fábulas literarias* que le han dado renombre, pudo ya en *La Librería* manifestarse con precoz desenfado, perfilando algunos personajes, especialmente el del coplero pedante, en quienes ridiculiza ciertos extravíos literarios de su tiempo. Todo lo cual hemos de ver en una ligera exposición del argumento de la comedia, que es como sigue :

Fermin, el dependiente de la librería, ama a Feliciana, sobrina de los cónyuges sin hijos que son el librero y su mujer. Pero es el caso que ésta acaricia para su sobrina un proyecto de matrimonio con uno de los contertulios habituales de la tienda ; teniendo también el librero por su parte, aunque sin gran empeño como luego se demuestra, una solución para dar estado a la muchacha, a cuyo fin cuenta con otro de los frecuentadores de la casa. La tía, más maliciosa que su marido (hombre pacífico, al fin, según reza el reparto), ha atisbado los peligros que corrían sus proyectos con la proximidad de Fermin, y no cesa hasta que el bueno del librero pone a su mancebo en la calle. En tales circunstancias se inicia la comedia.

Las primeras escenas de ésta tienen por objeto hacernos la presentación de los siete personajes según la posición que respectivamente ocupan en el cuadro, y de paso nos dan a conocer el carácter de cada uno. Del tipo de don Roque hace el autor una síntesis de las ridiculeces en que más frecuentemente incurrieran los poetas, por el mal gusto entonces imperante ; no dejando de ser gracioso el hecho de que la «glosa» de despropósitos que aquí se atribuye al

poeta estrafalario y cuyo tema lo forman estos primeros versos:

«Tocando la lira Orfeo  
y cantando Jeremías,  
bailaban unas follas  
las hijas del Zebedeo»;

sea extracto, precisamente, de una composición que el propio Iriarte incluyó como suya en la colección de sus obras; lo cual prueba hasta qué punto, aun para los espíritus más prevenidos, resulta difícil abstraerse al común mal ejemplo. Y las «glosas atroces» (que así fueron llamados también estos entretenimientos literarios) tuvieron por entonces su época en boga, como en otra ocasión pudieron alcanzarla las charadas en acción y demás pasatiempos de sociedad.

Volvamos a la comedia. Despedido Fermín de la librería, queda ésta en cierto momento abandonada a los contertulios, quienes a cual mejor parecen dedicados a ahuyentar de la casa a los compradores y a destrozarse la hacienda del buen librero en ausencia de éste, ya que las tareas del negocio y el despido de Fermín le obligan a salir del establecimiento con mucha frecuencia; y no siendo tampoco la tía Nicolasa mujer capaz de renunciar a sus particulares devociones.

Fermín y Felicianita aprovechan una de estas ausencias de la tía para verse y requebrarse, en lo que les sirve de encubridor el mismo don Roque, el poeta; quien, a su vez, aunque sin gran entusiasmo por su parte, aparece ser otro de los candidatos a la mano de la chica.

Regresa el librero y tiene ocasión de ver cómo queda de abandonada la casa, a la que sólo la presencia de Fermín podrá devolver el orden y el buen régimen acostumbrados. Así acaba por reconocerlo el patrono; quien le readmite a su servicio, a pesar de las protestas de la tía, que no puede impedir tampoco que su esposo, haciendo por una vez acto de autoridad, conceda al enamorado mancebo la mano de Felicianita y termine en boda, como era de esperar, el inocente enredo que dió pie a la comedia.

Como se ve, no pasa todo esto de un sencillo entretenimiento. Como fin de fiesta se representó por aficionados en una casa parti-

cular de Madrid, según consta en la nota que el propio autor puso al frente de la impresión de *La Librería* en la edición de sus obras (1787). El señor Cotarelo, en su libro antes citado, añade que la obrita ha sido representada con aplauso distintas veces. Pero, de todos modos, no puede ser muy conocida del público actual, pues no parece que existan de ella impresiones posteriores a la valenciana de 1827.

Debió de alcanzar, sin embargo, *La Librería* alguna notoriedad en otros tiempos, pues aparece mencionada como documento de época en el libro de don Antonio Alcalá Galiano, *Recuerdos de un anciano* (Madrid, 1878), quien hace referencia a aquella producción en estos términos :

«No consentían los tiempos (de 1806 a 1807) reuniones literarias, y, por otra parte, escaseaban elementos de qué componerlas. En una u otra tienda de libros había tertulia de la clase que pinta don Tomás de Iriarte en su comedia titulada *La Librería*; pero los tiempos habían llegado a ser tales, que eran muchos los peligros que ocasionaba el estar juntas personas instruidas, que por fuerza habían de tratar de materias graves, con las cuales a veces se rozaba la política, o de asuntos literarios, en que podía decirse alguna cosa desagradable a la pandilla predominante.»

Esta referencia nos dice hasta qué punto los que ya no fueron contemporáneos de Iriarte pudieron todavía ver en *La Librería*, siquiera fuese a través de las caricaturas, un trasunto de sus propias costumbres; de lo cual el autor hubiera deducido el mejor de los elogios, ya que su ideal artístico, en cuanto al teatro se refiere, fué precisamente la imitación, todo lo más natural posible, de la conversación. En la poesía, no sólo por educación sino también por innato buen gusto, Iriarte se mantuvo siempre fiel a un modo de ver análogo, huyendo del retoricismo recargado al que aparecía ya vinculado el nombre de Góngora. En un soneto respondiendo a un curioso que le preguntó qué gusto hallaba leyendo aquel autor, llega a formular por antítesis sus preferencias, en estos términos :

«Si el hombre no sintiera picazones,  
el placer de rascarse no tendría;  
si hambre o sed no sintiera, el agua fría  
no anhelara, el buen vino, los jamones.

Porque hay sueño le saben los colchones,  
y le sabe la lumbre si se enfría;  
sírvenle, pues, de gusto y alegría  
las que parecen duras precisiones.

Ama la libertad porque hay tiranos;  
y porque hay tanta fea, las beldades;  
la verdad, porque trata cortesanos.

Yo (que todo me vuelvo claridades)  
por gustar más de versos virgilianos  
leo las gongorinas «Soledades».

Lo cual equivaldría, para un lector catalán de hoy, a declarar que lee versos de López Picó para luego poder saborear mejor las obras de Verdaguer y de los poetas de su tiempo. Y sea esto dicho aquí sin el más leve intento de molestar a nadie.

#### IV

Es preciso no olvidar, para comprender todo el valor de las convicciones classicistas de Iriarte, que en su bagaje de escritor aparece también la traducción de la *Epístola de Horacio* en verso castellano; y si bien es cierto que en su versión hubo de amplificar bastante los términos del preceptista latino, aumentando el número de versos del original, fué sin duda para dejar bien claros los conceptos, jamás para sobrecargarlos con palabrería inútil. Al contrario: en nuestro Iriarte la tendencia pedagógica se manifiesta frecuentemente, patentizando su estilo conciso y rotundo un cierto afán de dogmatizar, de que el mismo escritor no parece darse cuenta.

Aun la misma comedia de *La Librería* contiene esa parte preceptiva a que nos referimos, sin que por ello quepa calificarla de obra de tesis, ya que sólo por incidencia viene aquí Iriarte a romper una lanza en pro de la instrucción de la mujer, para la cual quie-

re además que sea cosa habitual el trato de los libros, como se ve por esta declaración en la sobrina del librero, hablando de Fermín :

«El me instruí con su conversación ; él procuraba inspirarme máximas de una buena crianza que me faltaba ; él escogía entre estos libros los que convenían a mi edad y a mi genio, para que me sirviesen de enseñanza sus ejemplos y de deleite su estilo.»

Concepto que aparece todavía más precisado en las siguientes palabras puestas después en boca del mismo personaje :

«¡ Ah, Fermín ! Si todos los hombres procurasen como tú que las mujeres a quienes aman se distinguiesen de las demás con inclinarse a la lectura, sería el amor escuela de ingenio y quizá de virtud...»

Ya dentro de este orden de ideas no dejaremos de hacer ver el amigo de la cultura y del estudio que hay en Iriarte cuando hace prorrumpir al librero de su comedia en estas razones :

«A las librerías se viene por libros, no a destruir la hacienda del pobre librero... Desengáñense ustedes : las librerías no son cafés ni casas de juego, donde hay licencia de gritar y de hacer apuestas, sino concurrencias propias de las pocas personas que hay eruditas y sabias.»

Pero donde se pronuncia francamente a favor de los libros y del goce que éstos procuran, es en este pasaje celebrando la vida noblemente ociosa y retirada de un su amigo :

«Amigo, mientras tú vives oculto...  
y las horas flemáticas diviertes  
sin otra compañía  
que la de tu violín y tu escopeta,  
tus libros y tu propia fantasía...»

Por lo demás, Iriarte se esfuerza en aparecer siempre en sus escritos como hombre ecuánime y ponderado. Aun constándonos, por todo lo que hemos visto, su grande afición a los libros, esta bibliografía suya sabe mantenerse alejada de todo exceso : en sus *Fábulas literarias* censura y ridiculiza a los que compran libros sólo por la encuadernación (fábula 36) y a los que juntan muchos de ellos y no leen ninguno (fábula 62) ; mereciendo también sus

ataques las portadas ostentosas de los libros, por lo muy engañosas que suelen ser (fábula 40); y estableciendo en otro lugar que los libros no deben ser apreciados por su magnitud (fábula 50). Principios son todos éstos de los cuales no podría disentir ningún bibliófilo, y con los que, de paso, ha de conformarse toda persona razonable.

Nótese, a propósito de esas mismas *Fábulas literarias*, el hecho tan común de que en cada ferviente aficionado a las bellas letras coexista un satírico, más o menos cruel fustigador de los vicios o desmanes de los malos escritores de su época. Desde Horacio acá, pasando por Boileau, el propósito de adoctrinar a los escritores noveles ha sido pretexto para arremeter contra ciertas torpezas literarias que vienen a ser las mismas casi siempre, y que, por lo visto, retoñan periódicamente en el jardín de las Musas; si es que pudo decirse jamás que lograran desarraigadas de él los ataques implacables y acerbos de tales censores.

Para éstos debe resultar muy difícil, en cuanto se dejan llevar por su vena, poner a salvo los respetos debidos a la amistad; inconveniente que sólo puede compensarse, tal vez, aplicando al amor de los libros lo que de aquel otro afecto obligan a cercenar las relaciones desatendidas o mal tratadas. De Iriarte no cabe dudar que tuvo más amigos entre los libros que entre los autores de éstos; pues, reconociéndose él mismo satírico por temperamento dice que

«...por una experiencia que no miente  
y un examen maduro de mi genio...  
creo yo que a la sátira se adapta;»

se cree obligado, por otra parte, a declararnos que cuenta con pocas amistades:

«Amigos tengo algunos que visito;  
pero a número corto los limito,  
y de nadie me pago fácilmente,  
aunque es, al parecer, tan poco austera  
mi condición, que trato con cualquiera;»

con cuya declaración podemos considerar perfectamente definida la personalidad moral de nuestro escritor-bibliófilo.

Su muerte, acaecida en plena juventud cuando iba a cumplir los cuarenta y un años de edad, el 17 de septiembre de 1791, hizo que la biblioteca empezada a formar por don Juan de Iriarte y engrosada por su sobrino, pasara a manos de don Bernardo Iriarte, hermano de Tomás. El nuevo poseedor unió a la selecta colección bibliográfica de sus deudos su propia librería; hasta que, a la muerte de don Bernardo, ocurrida en su destierro de Burdeos, el 13 de agosto de 1814, hubo de empezar la forzosa dispersión de los libros y objetos de arte con tanto afán y perseverancia reunidos por los Iriartes. Las pinturas, puestas a la venta por la sobrina del último poseedor, hallaron fácilmente compradores en Londres y en París. En cuanto a los libros, menos apreciados en aquella época que los cuadros, fueron vendidos por lotes en Madrid mismo, donde también habían quedado guardados durante aquel período de turbulencias y persecuciones que motivó la expatriación del antiguo consejero y de tantos otros españoles ilustres.

Una parte, al parecer bastante considerable, de aquella triple biblioteca, debió pasar a manos de Vicente Salvá (el que fué después célebre bibliógrafo), quien a la sazón tenía ya un establecimiento de librería en Valencia.

Pero también Salvá hubo de emigrar a su vez, pasando en 1823 a Londres a establecerse. Allá fueron con él los libros de Iriarte, y de este acontecimiento, como de la importancia del lote que Salvá había podido adquirir de aquella procedencia, nos da idea el P. Joaquín Lorenzo Villanueva cuando escribe sobre la muerte de Tomás Iriarte en estos términos:

«A poco tiempo falleció en la flor de su edad, dejando incompletas muchas obras y una selecta librería que unió a la suya su hermano el consejero. Sé que este tesoro se halla camino de Londres.»

Esta noticia es de 1825; y, efectivamente, en los catálogos que el emprendedor librero valenciano daba a luz en Londres en 1826 y en 1829, aparecen anunciados varios de los manuscritos que habían sido de don Tomás de Iriarte; y lo mismo ocurre en otro catálogo de libros en venta que Salvá publicó en París, en 1843, o sea cuatro años antes de su regreso a España.

Reinstalados los Salvá (padre e hijo) en Valencia desde 1847, los libros de Iriarte consiguen ver de nuevo el solar patrio. En el notable «Catálogo de la Biblioteca de Salvá», publicado por don Pedro Salvá y Mallén (Valencia 1872), vuelven a aparecer descritas las principales de aquellas piezas que pertenecieron al famoso fabulista. Y habiendo sido luego adquirida en su conjunto por el marqués de Heredia la biblioteca de Salvá, podemos seguir todavía el rastro de algunos de esos manuscritos en el catálogo de la «venta Heredia», que tuvo lugar en París, de 1891 a 1894, y en otro catálogo de libros hispánicos que ofrecía al público en 1895 el librero londinense Bernardo Quaritch.

Nuestra Biblioteca Nacional, de Madrid, ha conseguido, finalmente, recuperar la mayor parte de los manuscritos del autor de las *Fábulas literarias*, del poema *La Música* y de la comedia *La Librería*; terminando así, al parecer, definitivamente, este éxodo de aquella parte, la más personal e interesante sin duda, de la biblioteca de don Tomás de Iriarte.

En la larga y accidentada peregrinación de tales volúmenes, reconstituida casualmente a través de los catálogos de los librerros, hay para nosotros los bibliófilos una visión anticipada de la suerte que tal vez les espera a nuestros propios libros; algunos de los cuales quizá ya llegaron a nuestro poder después de no menos azarosas andanzas y sorprendentes cambios de fortuna de sus anteriores dueños.

Por esto, al considerar uno por uno los viejos ejemplares que figuran en nuestras actuales bibliotecas, parécenos sorprender en ellos algo así como un leve palpitar, cual si tuviera cada uno su conciencia propia, constituida por esfluvios de cuantos corazones hallaron sucesivamente en sus páginas una emoción o un alivio, o gozaron simplemente de su posesión. Pues, a pesar de lo que puedan decir los escépticos, nosotros seguiremos creyendo en el espíritu inmortal de los libros; pues no creer en esto sería ya poner en duda nuestra propia inmortalidad.



# *Institutos Culturales - El Centro de Estudios Históricos y su biblioteca*

*p o r B. S á n c h e z A l o n s o*

CUENTA este organismo quince años de vida (1), en los que ha desarrollado una copiosa labor. Parte de ella se refleja en las obras ya publicadas—que se aproximan al centenar de volúmenes, aparte de los editados por otros organismos hermanos, sostenidos por los mismos elementos ;—pero es sin duda más considerable lo que no ha trascendido aún al público y se va acumulando en cientos de miles de papeletas (bibliográficas, lexicográficas, etc.), fotocopias, notas, materiales de trabajo de todas clases, que se traducirán en publicaciones de más vuelo que las ya realizadas. Y de más interés aun es su labor docente, en el más noble sentido de la palabra: ha comunicado un puro amor a la ciencia a muchos jóvenes, a los que se ha enseñado a trabajar con el rigor que hoy se exige, poniéndoles en posesión de los métodos de investigación. Cuantos hemos cursado los estudios universitarios en tiempos en que la formación incompleta que la Universidad procura había de ser acabada por nosotros mismos, en plena desorientación, a costa de tanteos y titubeos, envidiamos a estos jóvenes de ahora, en cuyas manos está el verse ya en su mocedad pertrechados de lo necesario para laborar cada uno en su campo.

Quando el Centro fué constituido, se invitó desde luego a dirigir diversas secciones a hombres de elevado nivel intelectual: dos de los escogidos, Costa y Menéndez Pelayo, no pudieron, desgraciadamente, acudir al llamamiento, por causas distintas. Bajo la dirección de los demás se ha trabajado en filología española (Menéndez Pidal, presidente, además del Centro), arqueología y arte (Gómez Moreno y Tormo), historia de las instituciones de

(1) Fué creado por R. D. de 18 de marzo de 1910, refrendado por el señor conde de Romanones.

León y Castilla (Hinojosa), metodología e historia contemporánea (Altamira), historia de la filosofía arábiga española (Asín), instituciones sociales de la España musulmana (Ribera), Derecho civil (Clemente de Diego), filosofía contemporánea (Ortega Gasset) y filología semítica (Yahuda). Mencionar solamente lo que dentro de cada una de estas materias se ha hecho, excedería de los límites que la índole de este artículo impone. Basta una ligera indicación, ya que no de todo lo publicado, de las colecciones emprendidas, en las que tienden a agruparse sus publicaciones, hasta ahora un tanto dispersas. La más divulgada es la *Revista de Filología española*, iniciada en 1914, que ha gozado desde su comienzo de gran autoridad en España y el extranjero, y hoy es elemento imprescindible para el estudio de la lengua, la literatura y el folklore, que son su principal y casi exclusivo objeto; además de sus artículos doctrinales, publica una copiosa bibliografía, cuyas tiradas aparte obtienen gran difusión por su utilidad. En torno a la revista han aparecido dos series de trabajos: los *Anejos*, que como los *Beihefte* de las revistas alemanas contienen sendas monografías que exceden por su extensión del tipo del artículo, y las *Publicaciones*, obras manuales de interés capital, que formarán una biblioteca completa, para iniciarse en las distintas ramas de la filología. Otra publicación periódica, el *Anuario de historia del Derecho español*, comenzado en 1924, ha obtenido también desde el primer momento la más calurosa acogida. Por último, en el presente año, ha nacido una espléndida revista, el *Archivo español de arte y arqueología*, a la que, juzgando por sus comienzos, puede augurarse también una fructífera existencia. De colecciones no periódicas, hay dos en publicación: la de *Teatro antiguo español* y los *Textos latinos de la Edad media española*. Las obras publicadas sueltas son, por su extensión, mucho más considerables que estas colecciones citadas. Y a la actividad que lo publicado y lo en preparación revelan en el Centro hay que unir su labor de aproximación con los sabios y estudiosos de todo el mundo, procurada por las relaciones mantenidas con diversos organismos culturales de España y América, y por sus cursos trimestrales para extranjeros, inaugurados en 1915, que junto con los de verano, organizados ya anteriormente por la *Junta para ampliación de estudios*, han atraído a España un número considerable de estudiosos.

LA BIBLIOTECA. Para los diversos trabajos que se emprendían, el Centro fué adquiriendo los libros de más apremiante necesidad; y pudiendo disponer de los fondos de la Biblioteca Nacional, en cuyo edificio comenzó su existencia, se aplicó generalmente a adquirir obras extranjeras modernas, que faltan casi totalmente en nuestro primer organismo bibliográfico. Tal sistema no ha podido subsistir con demasiado rigor, especialmente desde el cambio de local, pero siempre se ha atendido con preferencia a adquirir lo que no es asequible en bibliotecas públicas. Ello ha hecho que siendo poco considerable por la cantidad de volúmenes—no llegan actualmente a diez y siete mil,—haya sido muy apreciada desde sus comienzos. (Los extranjeros, sobre todo, sólo aquí hallaban a la mano las obras fundamentales, de que no se habían provisto para su viaje, por no imaginar que hubiese bibliotecas donde no existiesen.) El interés creciente que la del Centro despertaba, movió a la *Junta* en 1921 a solicitar su incorporación a las bibliotecas del Estado: así se hizo, y fué abierta al público en diciembre de 1922, siendo desde entonces sus horas de lectura de nueve a una y de cuatro a ocho.

Por la calidad de sus fondos—casi totalmente de estudio, y extranjeros en buena parte,—creyóse que el número de lectores nunca sería muy elevado, pero, a contar del curso siguiente al de la inauguración, la afluencia ha sido enorme y siempre creciente (2). A ello contribuyen en gran parte las facilidades que se dan. Los lectores tienen a su alcance, como en las buenas bibliotecas extranjeras, diccionarios, atlas, enciclopedias, etc., y asimismo se les separan las obras que han de seguir leyendo en días sucesivos, no teniendo que llenar para unas ni otras cédulas de pedido. No se pone más límite que el de su buen criterio al número de volúmenes que pueden consultarse a la vez. Por último, se les permite

(2) No se conservan datos estadísticos del curso de 1922-23; el número de lectores fué aún muy exigua. En el de 1923-24 figuran «2,526», número que prácticamente puede considerarse triplicado, por no figurar en él las obras servidas para el personal del Centro, ni las de consulta pública, y por constar solamente los libros en el día en que se solicitan por vez primera, aunque se sigan utilizando en días sucesivos. En el curso de 1924-25, el número se duplicó, pues figuran en la estadística «4,145» obras, en cuya cuantía hay que tener en cuenta lo antes dicho. El curso de 1925-26 se inicia también con considerable aumento.

manejar por sí mismos los índices, en los que están incluidos todos los libros y folletos que se posee, habiéndose ya comenzado a catalogar también los artículos de revistas. El índice alfabético está redactado con arreglo a las instrucciones oficiales; el de materias, según la clasificación decimal adoptada por el Instituto internacional de Bibliografía, adaptado fácilmente a las condiciones especiales de la biblioteca por su gran flexibilidad. Recientemente se ha puesto también al público un índice auxiliar de títulos de obras dramáticas españolas, y pronto se facilitará un índice de personas, en el que entran, con las cédulas de biografías, duplicados de todas las que se refieran a un individuo o a sus obras, figuren o no sus nombres en los títulos, esperándose mucho de su utilidad.

Los fondos de esta biblioteca se hallan repartidos en cuatro grupos independientes: General, Filología, Arte y Derecho civil; estos tres últimos están directamente a disposición y cargo de las respectivas secciones del Centro, pero sus libros, de no estar ocupados en trabajos de su personal, son, como los demás, proporcionados a los lectores. Sin embargo, el uso de los libros por los colaboradores del Centro, y el descuido, tan español, en devolverlos, priva muchas veces de la consulta a los lectores de fuera, como sucede en todas las bibliotecas de centros de estudio, cuyo tipo más conocido es el de las Academias, donde el derecho del lector se supedita—como es natural, aunque lamentable—al *ius utendi et abutendi* de los Académicos.

La biblioteca es de especial valor en estudios sobre la lengua, literatura, folklore, arte, historia de las instituciones y Derecho civil; bajan en importancia los fondos sobre historia política y sobre filosofía; sobre otras materias apenas posee materiales de trabajo, y se tiende cada vez más ahincadamente a la concreción.

Los lectores más asiduos son los extranjeros que vienen a Madrid a hacer investigaciones sobre asuntos filológicos y los alumnos de los Facultades de Letras e Historia. La convivencia durante cursos enteros de individuos de las más diversas nacionalidades comunica a la biblioteca—de régimen en cierto modo familiar, por la pequeñez de sus dos salas de lectura—un ambiente muy grato de cooperación, en el que españoles y extranjeros se auxilian mutuamente para la inteligencia de las lenguas y literatura respectivas. Es muy de desear que se conozca y aprecie por todos

la labor modesta pero entusiasta que se realiza cotidianamente en este pequeño recinto en la aproximación cultural de España con las demás naciones: Los extranjeros, habituados de ordinario a las grandes bibliotecas, encuentran muy acogedor este diminuto centro de estudio, donde las amistades se entablan rápidamente, con gran provecho para ellos y para nosotros; y es raro que cuando llega el término de su estancia aquí, no expresen calurosamente el grato recuerdo que de ella llevan a sus países.



# B a l a n c e L i t e r a r i o

por Regina Opisso de Llorens

**N**o sabemos quien dijo que en España se leía poco, que en España no se adquieren libros. Nosotros negamos en absoluto el primer extremo de este aserto; no podemos dejar de reconocer cuán lamentablemente justo es el segundo.

En España se lee mucho, aunque se compre poco. En nuestro país lee, desde luego, el hombre culto y también lo hace la masa, el vulgo.

Antes eran sólo ciertos espíritus delicados los que en la lectura recreaban sus ocios; ahora son el oficinista, la gentil mecanógrafa, el sufrido obrero, el niño, todos, en fin, los que leen diarios, revistas, novelas y obras científicas en sus aspectos varios.

Prueba de lo que afirmamos es la cantidad enorme de empresas editoriales que existen en nuestro país, atacadas muchas de ellas por una verdadera fiebre de producción ya que lanzan mensualmente una serie de nuevos títulos al mercado.

Que este mercado literario es misérrimo en España, ello es indudable, bien se nos alcanza, pero no se culpe a los lectores del pecado de regatear unas pesetas en favor de la compra, antes mejor será acusemos de este delito de lesa cultura a las mismas casas editoriales que lanzan a la publicidad obras de autores procaces que sólo fian al erotismo y a la pornografía el éxito de sus novelones. Y no se nos crea por eso tocados de una cursi sensibilidad en pro de la obra ahíta de rampiona moralidad, no, pues que si lamentamos la *fabricación* de esos volúmenes eróticos, creemos a la par que como éstos, estragan al igual el más delicado paladar literario, esas novelas *blancas* tan recargadas de sentimentalismo, con sus personajes todos ellos honestos, buenos, morales, castos, que dificultan la trama de todo argumento y llévanlo por falsos derroteros a un desarrollo que fatiga y decae,

falto de interés, por estar falto a su vez de luchas encontradas, pasiones opuestas y diversidad de caracteres.

En España actualmente, aprovechándose los autores, sin duda, de ese afán de leer que las gentes demuestran, hanse dividido en dos grupos perfectamente definidos: los que producen novelas eróticas y los que lanzan a la publicidad la novela *blanca*. Ambas modalidades de la literatura cuentan, desgraciadamente, con enormes masas de lectores, pero estos lectores, téngase por cosa cierta, no son compradores sino algunos, los otros, no son más que *usufructuarios*—llamémosles así—del préstamo del libro, de ese préstamo tan dafino para los intereses de autores y editores.

Y se comprende que ello sea así; la novela erótica, la novela blanca, no son libros a conservar, por carecer de máximo interés, de sugestiva belleza y tan pronto terminados se prestan o se regalan al amigo, al compañero, y un solo ejemplar sirve para un numeroso contingente de lectores, y de ahí nace el perjuicio para el editor, en primer lugar, que no ve salir de sus anaqueles un libro cuya propiedad le ha costado un sacrificio pecuniario de relativa monta.

¿Quiere esto decir que no existan sino autores de esas dos modalidades? No, ciertamente. Al margen de esos dos grupos de *fabricantes* de novelas, existe un tercer grupo, al que pertenecen los menos, los ungidos, los elegidos, los *creadores* de novelas, los que vierten en la albura de unas cuartillas todo su cerebro, los que sobre ellas vuelcan su corazón todo, produciendo así libros, joyas literarias, con las que se deleitan los lectores y cuyos libros no se prestan ante el temor de segura pérdida, y por ende, esos volúmenes se compran con marcado interés, se venden y se venderán siempre, constituyendo lo que se llama un éxito de librería.

¿Se registran al año muchos de esos éxitos? Doloroso es contestar con una negativa, pero preciso es reconocerlo por lo que tiene de cierto. Tales éxitos no abundan porque en España son también muy pocos los autores de esa categoría seleccionada, y siendo pocos es forzoso que su producción sea a la par escasa.

Preciso es, pues, que evolucione, que los literatos que escriben mojado su pluma en los detritus de los burdeles o en las lágrimas que arranca el martirio de una madre, piensen alto y sientan hondo, que condiciones sobradas tienen muchos de ellos para

laborar y producir una obra que perdure, que pase a la posteridad, como perduran las debidas a la pluma excelsa de «Clarín», Pérez Galdós, Valera, Pardo Bazán, Alarcón, Pereda y algunos otros que parece no haber dejado herederos directos de su numen y su gloria.

Y si cuanto dejamos dicho nadie podrá rebatírnoslo como incierto, ni como dudoso, no será, pues, extraño que un balance de la producción literaria hispana, durante el finido año 1925, arroje un saldo bien reducido de beneficios en pro de la cultura de nuestro país.

A fuer de sinceros, digamos que la obra capital, cumbre, publicada en España en el citado año, lo ha sido una obra extranjera, vertida meticulosamente al castellano y que se titula *La Evolución de la Humanidad*, que forma por sí sola la Biblioteca de Síntesis Histórica y de la que van ya publicados ocho tomos. Ese esfuerzo editorial va realizándolo la Editorial Cervantes, de Barcelona, y nos parece poco todo elogio, dada la importancia enorme que significa para la cultura en general la publicación de esa Biblioteca que tendrá un centenar de volúmenes, obra, pues, que bien puede calificarse de cumbre entre las científicas que vienen publicándose en nuestro país.

Hacer un juicio crítico de los tomos publicados fuera labor intensa que no cabe en los estrechos límites de este artículo, que al mismo tiempo no tiene tampoco finalidad, pues que nosotros sólo queremos hacer notar lo que de más notable o de más éxito—que a veces es paradójicamente bien distinto—ha visto la luz en España.

Entre las obras meramente literarias, ha sido quizás el éxito del año la obra de Blasco Ibáñez *Viaje alrededor del mundo de un novelista*. Es el escritor levantino un colorista formidable, un narrador exquisito y un observador sagacísimo; de ahí que esas condiciones al acoplarse para describir paisajes y costumbres, hayan producido el acierto de esa obra en tres tomos que han saboreado con singular deleite todos los amantes de las buenas lecturas.

Ni que decir tiene que han obtenido la aceptación que merece el valor de sus autores, dos obras notabilísimas: *Cuando el rey era niño...*, de Francos Rodríguez, y *Doña Inés*, de Martínez Ruíz (Azorín).

De ambas se ha ocupado la crítica en elogiosos términos, con perfecta unanimidad, y evidentemente un volumen de esos autores marcará siempre un acontecimiento de interés en nuestra literatura, por lo carente de valores de recia y vigorosa pluma.

Ricardo León, Pío Baroja, Palacio Valdés, el glorioso literato, el indiscutible maestro, han enriquecido también nuestras letras con hermosas novelas, que han deleitado el espíritu de los lectores, deseosos siempre de regalar-se con la producción de esos esclarecidos literatos.

Entre los valores nuevos surgidos durante el año 1925, figura en lugar preeminente Alfonso Nadal, autor de una bellísima novela, *Místico amor humano*, de cuya narración escrita en un léxico depuradísimo, brillante estilo y forma vigorosa, la crítica barcelonesa hizo acabados elogios, y los señores Cansino-Assens y Salaverría, prestigiosos críticos de Madrid, hicieron juicios encomiásticos de Alfonso Nadal, el cual puede hoy indudablemente parangonarse con los mejores novelistas contemporáneos.

Ricardo de Mir y José Gimeno, dos nuevos poetas que cautivan y emocionan con la cadencia, sonoridad y classicismo de sus rimas contenidas en *Los luminares* y *Jirones de luz*, y Mir con sus alejandrinos y Gimeno con sus endecasílabos han esculpido versos caballerescos uno y elegíacos otro, con una métrica tan impecable que puede profetizarse de ellos que llegarán bellas estrofas a nuestra poesía.

También durante el finido año hanse publicado otros libros recomendables, entre ellos, *Te diré lo que es amor*, de González Fiol; *Jesús atado a la columna*, de Angel Samblancat; *El momento de la muerte*, del doctor César Juarros; *Garras blancas*, de Díaz-Caneja; *Jo*, de Prudencio Bertrana y *La derrota de la carne*, de Morales Sanmartín.

Poco han dado de sí, pues, las letras hispanas, quizás por falta de buenas obras, y de ahí que las casas editoriales deben defender su negocio acudiendo a traducciones de autores extranjeros, entre los cuales se han dado a conocer buen golpe de obras de Pirandello por la Editorial Sempere, de Valencia; de Paul Reboux, por la casa Prometeo, de Valencia; la discutida obra de Oscar Wilde, *La tragedia de mi vida*, y la que puede considerarse como réplica a ésta, de la que es autor Lord Douglas, titulada *Oscar*

*Wilde y yo*, traducidas con singular acierto por Margarita Nelken y Rafael Cansino-Assens.

Esto es, a nuestro juicio, cuanto de más saliente puede figurar en un «Balance Literario» del año 1925, balance que es de desear sea más fructífero en obras españolas para bien de la literatura hispana y de la literatura mundial, en años sucesivos.



Oliva Guerra

EL CONSULTOR BIBLIOGRÁFICO se honra insertando en sus páginas dos poesías de Oliva Guerra.

La autora de *Espirituais* (Lisboa, 1922), pone al frente de su deliciosa colección lírica estas palabras de Sully Prudhomme: «La poésie a pour mission de susciter et de favoriser l'aspiration au moyen d'un verbe qui fait d'elle un art. C'est un verbe musical qui soutient la pensée dans ses tentatives d'ascension, sur les ailes de la mesure et du rythme, mais en excluant la note pour ne point s'identifier au chant, ou l'expression émotionnelle détrône le jugement.»

\* \* \*

Oliva Guerra es la poetisa del paisaje melancólico que se retrata en el lazo misterioso de su vida interior.

AS ÁRVORES

O árvores, ó almas da floresta,  
 ¿Porque inclinais ao solo a face mesta,  
 Mudas e absortas, como que a scismar?...

\* \* \*

Na vossa pose escultural e aérea  
 Chorais talvez da terra a vil miséria,  
 ¿Sentis acaso a eterna dor do mar?

\* \* \*

Por alta noite, ao son das ventanias,  
Do vosso seio as solidões sombrias  
Busca a tormenta em frémitos de dor.

\* \* \*

E êse queixume trágico do vento  
Como que em vós acorda un pensamento  
E vos sacode o mórbido torpor.

\* \* \*

Então en escuto a vossa voz estranha,  
Mágoas narrando aos ares e à montanha  
Que a dorso enorme eleva na amplidão.

\* \* \*

Que austera angústia vos oprime e agita!  
A vossa dor selvagem e infinita  
Traduz-se, a médo, num lamento vão.

\* \* \*

E nessa dor que en bem comprendo e sinto,  
Em ânsia amarga e fundo desconfôrto,  
Palpita e sofre um mudo ser extinto...  
.....  
Revive e estua um grande sonho morto.

#### CANÇÃO TRISTE

Soluça entre o arvoreda a ventania,  
Errando solitária pelo ar,  
Um canto triste como una elegia.

\* \* \*

E a minha alma soluça em mim, sombria...

\* \* \*

Vai caminhando a sós e devagar,  
Entre os choupos, o rio scismador  
Como a furtar-se aos beijos do luar.

\* \* \*

Só não foge a minha alma ao seu pesar...

\* \* \*

Andam pelo ar effúvios de torpor.  
Há ecos tristes de canções perdidas  
No azul, dispersos, a chorar de dor.

\* \* \*

Mas na minha alma há uma dor maior...

\* \* \*

Ergue a montanha as formas ressequidas  
Como queimadas por ardentes fráguas.  
E casam-se essas ânsias mal escondidas.

\* \* \*

As ânsias du minha alma, reprimidas...

\* \* \*

Lamentai-vos, ó selvas, montes e águas,  
Que en compreendo essa queixa amarga e triste :  
Talvez também, como eu, as vossas mágoas.

\* \* \*

Chorem um bem que em sonhos só consiste...

La última parte del brevisimo diario sentimental es la más bella. Se llama AMOR. Tiene por epígrafe estos dos versos de Musset :

La vie est un sommeil, l'amour en est le rêve  
Et vous aurez véeu, si vous avez aimé.

Como en todos los versos de Oliva Guerra, en éstos hay un paralelismo entre la vida del alma y la del mundo exterior.

HORAS

Conheci-te, falei-te... *Que alvorada*  
De alegre exuberância mal contida !...  
Que doce primavera tão florida,  
Que esperança dentro em mim desabrochada !...

\* \* \*

Desde logo, numa ânsia indefinida  
Do teu amor fiz meta desejada :  
*Meio-dia* soou com voz pausada  
No relógio fatal da minha vida...

\* \* \*

Passou tempo...  
Esperando carta tua,  
Vi cair, pouco a pouco, o *sol poente*,  
Da minha esperança então já mal segura.

\* \* \*

Ei-la, enfim... ; *Que alvorôço* em mim estua !...  
Abro-a tremer : vem fria, indiferente...  
.....  
É na minha alma agora *noite oscura*.

ETERNO ENIGMA

Olhaste... Olhei... Não sucedeu mais nada.  
Era à tardinha... Porém eu senti

Que para mim rompia a madrugada  
Nesse instante abençoado em que te vi.

\* \* \*

Predeu-me a ti a fôrça indecifrada  
De un filtro a cuja essência me rendi  
Sem penetrar-lhe a causa inexplicada,  
Sem bem saber o que me atrai em ti.

\* \* \*

¿Como é que por tão pouco assim se acende  
O mágico clarão da nossa estrêla?!  
¿Porque o mistério sempre procuramõs?...

\* \* \*

É que em amor aquilo que mais prende  
Não é o que vemos e se nos revela:  
É o vago encanto do que adivinhamos.

#### O TEU AMOR

Em ondas fugitivas, vaporosas,  
Anda o silêncio errando pelo espaço.  
Envolve a treva num incerto abraço  
Coisas e sêres, formas misteriosas...

\* \* \*

Vão deslizando as horas vagarosas.  
A terra e o firmamento azul, côr de aço,  
Têm o impreciso e indefinido traço  
Que a noite dá às coisas silenciosas.

\* \* \*

¿É isto o mundo?... a terra, o mar, as fragas?  
¿Ou essas formas transitórias, vagas,  
Que andam na vida a soluçar de dôr?...

\* \* \*

Ah! não, não é. A dentro dêste mundo  
Vejo outro, imaterial, bem mais profundo:  
O mundo, para mim—é o teu amor.

Julio C. Casal

*Árbol*, es el nuevo libro que nos ofrece Casal. Lleva el sello de su original modernísimo y de su sensibilidad atrayente. Estos roles, estos álamos, con pesares y supersticiones, han echado muy hondas sus raíces en el alma del poeta y llevan muy alta su copa en el infinito azul.

ÁRBOL

Árbol, yo ya sabía que eras hermano mío.  
Hacia los cielos vamos en claro florecer...  
Y tus ramas audaces, hallaron el rocío  
en el cristal y el ámbar, luz de mi amanecer...  
¡Árbol, yo ya sabía que eras hermano mío!

En ti hay, a momentos, más pájaros que hojas  
Y eres en primavera mágico surtidor.  
Y en mí, ¡qué profusión de rosas, blancas, rojas,  
y qué acento en mi lírico manantial interior!

Los dos brindamos, árbol, savia joven y nueva.  
Y por nosotros corre un idéntico río  
de emoción, y sabemos en las nieves de prueba  
aguardar libremente el calor de otro estío.

Hacia lo azul, el mismo impulso azul nos lleva...  
Árbol, yo ya sabía que eras hermano mío.

CIPRÉS

Tu madera rojiza y olorosa  
es hecha de silencio.

Y a pesar de tu grave  
meditación de sombra,  
todos los árboles  
de las granjas de juegos infantiles,  
visten tu forma  
de misterio alargada...

Y es tu copa, una aguja  
enhebradora de astros.

NUBE

Por los árboles tristes  
que se encienden  
en resplandores vagos y amarillos,  
¡ten piedad, nube!

Por las mejillas pálidas y enfermas  
de las hojas  
que apenas se sostienen  
en la rama sensible...  
¡ten piedad, nube!

Por el tronco que sufre  
largas horas de sed,  
Y a quien ya mira el labrador  
con ojos de codicia...  
Por esa juventud llena de arrugas  
¡ten piedad, nube!

Nube...  
Que te lleve hacia el mar

la buena mano del gigante Viento.  
Y bebe la alegría de una ola...  
Y tu madeja de agua  
que se devane a prisa  
en hilos bulliciosos,  
—cual venda de salud y de milagro—  
sobre la herida  
de los árboles tristes y sedientos...  
¡ten piedad, nube!

EL MANTO

El árbol a la orilla del río.  
Aguja que costa  
sobre el manto del agua,  
estrellas, muchas estrellas,  
tantas,  
que yo vela cómo  
iban desapareciendo  
en las alturas.  
Las enhebraba todas  
la aguja verde.  
Se deslizaban hacia el cristal,  
por un temblor de hilos  
color humo...  
Diríase  
sobre la túnica  
elástica del río,  
la algarabía  
de unas estrellas de cartón pintado...

EL ROBLE

Apoyé mi cabeza  
sobre el tronco  
del roble... Descendía

hasta mi espíritu  
el zumo de una música de estrellas...

Dentro del tronco había  
una garganta de cristal:  
Cantaba,  
desenhebrándose, un collar de piedras  
de países lejanos.

Era un rumor de fiesta.

Una alegría  
de agua y raíz.

Un restregar de párpados de pétalos,  
de fragancias recién amanecidas...

El tronco

era un hueco de siglos,  
un caracol de antiguas resonancias.

Los pájaros, ya muertos  
del jardín,

habían vuelto a la vida...

Era una jaula bulliciosa el roble...

Yo sentía en mi oído

un estremecimiento de plumajes  
y un alborozo colegial de picos.



# Don Luis de Góngora y Argote

por Miguel Artigas\*

*Fray Hortensio.—Más hábitos.—Proyecto de impresión de las poesías.—Casero y enemigo.—El olivo don Francisco.—Los abrazos de Olivares.—El poeta enferma gravemente.—El Hada benéfica.—El testamento.—Mejora y marcha a su tierra.—Últimas poesías.—Su muerte.—El sepulcro.—Retratos de Góngora.*

HASTA que algún erudito nos ofrezca la biografía de fray Hortensio Félix Paravicino, sólo podremos satisfacer la curiosidad de acercarnos a este personaje, con las vagas noticias que nos quedan en sus escritos, en los de quienes le trataron, y, sobre todo, con la contemplación de los hermosos retratos que le pintara el Griego (1). Sentimos al contemplarlos hoy la cautivadora simpatía que le hizo tan querido de sus contemporáneos. Los ojos negros, penetrantes, atentos; la boca entreabierta, preparada para la benévola sonrisa; las manos suaves, la nobleza y distinción de su figura, nos atraen. El predicador cortesano, el amable amigo de los poetas, no era, sin embargo, hombre frívolo y superficial; en el retrato de la cabeza sola, estamos frente a un hombre de hondas pasiones y graves pensamientos. Acaso miraba la vida con ojos de paz, tenía un gesto de sonriente condescendencia y un tierno abrazo de caridad para el prójimo, quien llevaba clavada en el alma la punta de un anhelo insaciable. Fué bueno con todos y todos le adoraban, salvo algún despreciable anónimo. Zoilo—más respetuoso que Lope en la intimidad de sus cartas—le respetó, según expresión del gran dramaturgo, y los más enconados enemigos, tal vez, estrechaban sus manos en la celda del trinitario.

(\*) Capítulo XII (último de la biografía) de la obra premiada por la Real Academia Española e impresa a sus expensas.

(1) Cossío (Manuel Bartolomé): *El Greco*. Madrid, 1908, volumen II, pág. 439. Reproducción de los retratos en el volumen III.

Fué de los pocos amigos verdaderos y constantes que Góngora tuvo durante su vida, y depositario y ejecutor de las últimas voluntades del poeta cordobés. El áspero y burlón capellán del Rey se entregó a las blandas y leales cadenas de esta amistad, y si Paravicino sintió alguna vez el orgullo de su simpatía, pudo tenerlo de haber domeñado tan rendidamente al altivo poeta. Nos han quedado, pruebas irrecusables de esta fina amistad, tres cartas que Góngora escribió al fraile trinitario.

Pocos días después de salir el Rey y su Corte para la jornada de Andalucía emprendió fray Hortensio el mismo camino, en calidad de visitador de su Orden en aquella provincia. Sabemos por la carta de Quevedo al Conde de Velada (2) que Paravicino alcanzó y se incorporó a la comitiva regia en Andújar. Góngora había prevenido a sus deudos de Córdoba, y también a Cristóbal de Heredia y a don Francisco del Corral, que honrasen y agasajasen al Maestro visitador. Llevaba éste, de parte del poeta, la misión secreta y particularísima de aflojar las rígidas ligaduras de la bolsa de Heredia y de avivar la tibieza del sobrino—don Luis de Saavedra, *más largo de narices que de voluntad*—para que pudiese salir su amigo de las deudas y empeños que en Madrid le apuraban.

Góngora, contra lo que se ha venido repitiendo sin otro motivo que suponer escrito en Córdoba el soneto :

Los días de Noé bien recelara  
.....

ni acompañó a la Corte en este viaje a Andalucía, ni estuvo en Córdoba el año de 1624 (3). Nada puede decir en contrario, ni la carta que se fechaba en Córdoba a 4 de septiembre de 1624, porque ya hemos visto que no es de esta fecha, ni aun, lo que parece más digno de tenerse en cuenta, el haber designado este año el Cabildo a don Luis de Góngora para organizar la procesión del

(2) Vid. cap. IX, nota 13.

(3) Este soneto se imprimió también como de Paravicino en el fol. 67 de las *Obras posthumas, divinas y humanas, de don Félix de Arteaga*. Madrid, Carlos Sánchez, 1641. También en los preliminares de este libro se inserta con el título *Subscripción a un retrato del autor*, la octava que al pie del retrato del manuscrito Chacón se escribió y que empieza : «De amiga idea, de valiente mano».

Corpus (4). Don Luis tenía coadjutor y desde que lo tuvo nunca ejerció funciones de Racionero. Indudablemente, el secretario del Cabildo se dejó en el tintero el primer apellido de don Luis de Saavedra y Góngora, y esta omisión ha dado lugar a que González Francés confundiese al sobrino con el tío. Si años antes, en 1619, cuando se corrió por Madrid la nueva de que Felipe III iba a volver de Portugal por Andalucía, se acongojaba don Luis al considerar los dispendios que iba a sufrir su pobre hacienda si la Corte le encontraba en Córdoba, por la necesidad en que se vería de hospedar a algunos nobles amigos suyos, ¿cómo iba a desafiar esta aventura cuatro años después, cuando se le habían aumentado considerablemente los amigos y disminuido los ducados? Estas tres cartas a Paravicino, escritas desde Madrid, en la que Góngora inquiriere noticias de cómo han cumplido el Carpio y Córdoba con S. M., no dejan lugar a dudas ni suposiciones.

Hubiéranse conservado las respuestas de fray Hortensio y acaso con ellas supiéramos más curiosas noticias de la estancia de Felipe IV en Córdoba y su provincia, que las que podemos averiguar en las *Relaciones* que de este viaje han llegado a nosotros (5). Supiéramos también por estas cartas qué tal se las compuso el buen padre con Cristóbal de Heredia y con el sobrino de Góngora, para remediar las muchas necesidades del poeta; aunque bien se echa de ver cuán poco pudo alcanzar, si se considera que en el mes de febrero suspira don Luis por caballos para su coche y todavía en junio no ha conseguido que Heredia se los proporcione. Por fin el reconocimiento de su hermana Francisca viene a reme-

(4) González Francés: *Góngora, racionero*, pág. 73.

(5) Páez de Valenzuela (Juan): *Relación del recibimiento, hospedaje y fiestas que el Marqués del Carpio... hizo al Rey D. Felipe III... Córdoba, Saluador de Cea Tesa, 1624*. En el juego de cañas que se celebró en el Carpio tomaron parte algunos parientes y amigos de don Luis, y entre ellos, en la tercera cuadrilla de la segunda banda «Don Francisco de Corral, señor de la villa de la Reyna», el corresponsal y bondadoso amigo de Góngora. (Valdenebro: *La Imprenta en Córdoba*, pág. 87.) Hay, además, otra relación que se titula: «Relación de las fiestas que el Marqués del Carpio hizo a el Rey nuestro señor. Las que jueves y viernes 22 y 23 de febrero, se hizieron en Córdoba, y del servicio que el Obispo hizo a su Magestad. ¶ I memoria de todas las personas Consejeros y oficios que en este viaje acompañan la Real persona del Rey nuestro señor. Sevilla, Diego Pérez, 1624.» (Valdenebro: *La imprenta en Córdoba*, págs. 88-9.)

diar esta necesidad. También anda perezoso el administrador, como siempre, en satisfacer las peticiones de meses adelantados; de manera que el año de 1624 parece hermano de los anteriores. Las pretensiones estuvieron asimismo en suspenso. La pensión que le ofreciera el Conde-Duque de Olivares no dió un paso en el año 24 y sólo tuvo confirmación de buenas palabras y promesas. De esta pensión y de un tercer hábito que solicitaba para don Francisco de Cárcamo, casado con su sobrina María, decía que jugaban con él a la *gallina ciega*, que los sienta y no acabo de abrazallos. Ya en julio del año 25 sabía con seguridad Góngora que la pensión estaba situada en el Obispado de Córdoba, y que corría desde el 18 de junio del mismo año (6).

No dejó de chocarle al Conde-Duque la agencia de hábitos para cordobeses que parecía tener a su cargo don Luis, y cuenta éste que, *iéndole a besar la mano por la situación de la pensión y a pedirle licencia para importunarle en lo del nuevo hábito, le dijo: «Tenga paciencia, que no peleo en el Brasil»* y riéndose, añadió: *«Todo se hará bien, lo más presto que se pueda»*, exclamando por despedida: *«El diablo harte de hábitos a estos de Córdoba (7)»*. Pero lo más presto que se puede, es, por lo general, en Palacio, un plazo muy largo, y no estaba para mucha espera quien, como don Luis, se vió citado a primeros de julio de 1625 ante el juez de la Capilla, por 9,000 reales de deudas. La buena amistad del juez con uno de los acreedores, retrasó quince días las diligencias, durante los cuales, a regañadientes y de mala gana, vino, como siempre, en su socorro, el buen Cristóbal de Heredia.

En estos apuros económicos, alguien propondría a Góngora, como medio de ganar buenos ducados, la impresión de sus poesías. Encuéntrase el poeta con que no guarda borradores y encarga a Heredia que le proporcione cierto cartapacio de ellas que andaba por Córdoba, en poder, sin duda, de algún aficionado, para añadirle las que había compuesto después. En este año parecía decidido a arrostrar, por los dineros, la vergüenza que habla de costarle dar al *molde algunas puerilidades*. A vencer esta repugnancia le ayudaban las instancias de sus amigos; pero, sin duda, más que

(6) Cartas de Góngora de 10 de junio y de 8 de julio de 1625.

(7) Carta de Góngora de 8 de julio de 1625.

otras las del Conde-Duque, porque creía ver Góngora que el favorito deseaba que el tercer «hábito fuera satisfacción de la dirección de mis borrones» (8). Una vez impreso el libro, expedida la pensión y conseguido el hábito para el marido de su sobrina, soñaba don Luis retirarse a su casa de Córdoba, a cuidar de su jardincillo, tan abandonado por Heredia, hombre zafio y prosaico, que lo había alquilado para fragua. Era este jardín, en *cuya verdadera alimentaba desde la Corte sus esperanzas*, el que con tanto cariño encomendaba a Paravicino, y en el que pensaba un año más tarde—escarmentado por los sacrilegos descuidos de Heredia—al arrendar de nuevo su casa, imponiendo al arrendatario la obligación de tener jardinero. Pero este sueño de paz del hombre cansado y que había sufrido de cerca lo espinoso y humillante de las dilatadas pretensiones, estaba lejos, y en el camino todavía le aguardaban torturas y sinsabores.

En los umbrales del invierno de 1625, sin ropa, con el coche estropeado, y enferma Mari Rodríguez, «a quien no había de enviar al hospital, como hizo con Antonia», se encuentra despedido de la casa por un nuevo dueño que la adquiere. Parece que la amenaza fué realidad, si a esta ocasión pueden referirse ciertos versos satíricos del nuevo casero, que se llamaba don Francisco de Quevedo y Villegas (9). En la composición, inédita, que empieza: *Alguacil del Parnaso, Gongorilla*, y en las estrofas finales, dice Quevedo, después de agotar un rico y pintoresco diccionario de insultos:

Y, págalo Quevedo  
porque compró la casa en que vivías  
molde de hacer Harpías,  
y me ha certificado el pobre cojo  
que de tu habitación quedó de modo  
la Cassa y Barrio todo,  
hediendo a Polifemos Estantos  
Coturnos tenebrosos y sombríos  
y con tufo tan vil de Soledades  
que para perfumarla  
y desengongorarla  
de vapores tan crasos,

(8) Carta de Góngora de 14 de octubre de 1625.

(9) Vid. Apéndices y la carta de Góngora de 4 de noviembre de 1625.

quemó como pastillas Garcilasos ;  
pues era con tu bao el aposento  
sombra del Sol y tósigo del viento.

No se puede poner en duda la autenticidad de esta sátira de Quevedo, porque si bien hasta ahora permaneció inédita, desde 1631 viene imprimiéndose el *Libro de todas las cosas y otras muchas más*, y al final de este libro, la *Aguja de navegar cultos...* que termina con estos versos :

Mientras por preservar nuestros pegasos  
del mal olor de culta gerigonza  
quemamos por pastillas Garcilasos.

Toda ella responde, al parecer, a una décima de Góngora, que molestado por el desahucio, escribiera contra Quevedo :

Tu décima he leído  
contra el coxo poeta esclarecido  
.....

dice éste en la segunda estrofa. Así, en singular, no se conoce ninguna de aquél que pudiera molestar a Quevedo. Pudiera ser la décima injuriosa, pues no desdice del ingenio ni de la gracia del poeta cordobés la siguiente, que sin nombre de autor está recogida en un tomito de varios manuscritos que conserva la Biblioteca Menéndez Pelayo y que perteneció, sin duda—algunas notas marginales lo delatan—a don Bartolomé José Gallardo (10) :

Pusso en la cruz a Quevedo  
una nescia intercessión ;  
porque para buen ladrón  
en Nápoles perdió el miedo.  
La malicia y el enredo,  
la insolencia y el desgarró,  
lo alcahuete y lo bujarro  
le negociaron la cruz,  
que es, mirado a buena luz,  
ábito pintado en jarro.

(10) Es un ms. de 50 folios numerados que lleva la sign. R. 4-9-21, la décima está al fol. 41.

No se me oculta que pueden ponerse algunos reparos a su autenticidad hasta por el tiempo en que debió ser escrita.

La alusión a la casa que compró Quevedo nos permite suponer, y casi asegurar, que durante seis años por lo menos, el autor del *Polifermo* vivió en una casa de la calle del Niño (hoy Quevedo), en donde el famoso satírico poseía dos pares de casas (11).

Recojamos algunos otros versos de esta filípica, salpicada de versos de Góngora expuestos perversamente a la burla de los lectores. Quevedo se asocia a Lope y Mártir Rizo, víctimas de las sátiras de Góngora :

No sea griego Quevedo, sea Troyano,  
mas en romance ingenio soberano.  
No sea Lope latino,  
mas fecundo escritor, dulce y divino.  
No sea francés Juan Pablo

.....

No sabemos que el poeta cordobés aludiese directamente a Juan Pablo Mártir Rizo por sus conocidas traducciones de Pedro Matteo, cronista del Rey Cristianísimo. Otro escritor, contemporáneo y amigo acaso de Góngora, fué quien habló con desprecio de ellas, *trabajo regularmente de modoros, como el de epitontes*. Fué éste, don Francisco Morobelli de Puebla, ingenio sevillano de tormentosa vida y de no muy nobles cualidades. A él aluden, sin duda, estos versos de la misma composición que venimos comentando :

Dejas pasar sin décima  
al otro don Francisco  
que allá en Caramanchel tubo su aprisco,  
que de tu coche hizo sinagoga  
y dentre tu manteo y tu sotana  
la Sancta le agarró cierta mañana

.....

¿Quieren decir estos versos que Góngora estuvo complicado en alguno de los procesos o en las prisiones que durante su vida sufrió Morobelli? Y esta amistad, al parecer tan íntima, del cor-

(11) Vid. *Obras de Quevedo*. Edic. Rivad., I, pág. LXXII.

dobés y del sevillano, ¿no pudo ser también el ignorado motivo de que Góngora estuviese en la cárcel? Nuevas investigaciones harán luz sobre este punto.

Otro don Francisco, amigo y paisano de Góngora, sufrió también persecuciones: don Francisco Torreblanca y Villalpando, autor del tratado *Epitomes delictorum* y de una defensa de los libros de magia; pero me inclino a creer que se refiere Quevedo a su enemigo Morobelli y no a Torreblanca, por las alusiones al judaísmo de aquél, confirmadas en cierto soneto del mismo Quevedo:

Convirtiósse este moro, gran Sevilla,  
perseguidor de todos tus linajes,  
pues por solo empatar hábitos, gajes  
pagaste a su estupenda tarabilla.

Oy te prefiere al resto de Castica,  
quien hizo de tu onor tantos potajes,  
aloque de Moysés y Bencerrajes,  
esto por raza, esotro por astilla.

En Belli cabe Moro y cabe Ebreo,  
en Puebla Sinagoga con mezquita,  
presume de licion por Galileo:  
testigo es Polión, lengua precita  
de quando fué su aguelo el Idumeo  
pastilla ardiendo por la ley escrita (12).

Recojamos de esta sátira de Quevedo el recuerdo al soneto de don Luis *Doze sermones estampó Florencia*, en aquellos versos,

Contra el púlpito flechas  
contra Florencia escribes

. . . . .

manchado en los que siguen por un juego de palabras poco decoroso. Versos hay en esta larga diatriba que encubren acusaciones graves y poco decentes, obscuras y difíciles de interpretar con los datos ciertos que conocemos. Otras expresiones de esta misma sátira nos representan a Góngora ya viejo, demacrado, enfermo y padeciendo frecuentes vómitos.

Peor era la salud de su administrador. En el mes de noviembre

(12) Ms. de la Biblioteca M. y Pelayo. R. I-9-21, fol. 43 r.

se quejaba el licenciado Heredia de algún dolor de ijada, y antes de terminar el año murió. Góngora sintió muy de veras la muerte de aquel amigo que, como Dios, apretaba sin ahogarle. Cuando sus deudos, por no poder más o por desagradecida ruindad, le abandonaban, Heredia, solo, soportaba las apremiantes epístolas del poeta, sus enfados de hombre irritable y finalmente pagaba, o encontraba medio de que se pagasen, o de que al menos se dilatasen los apremios de los acreedores. Después de la muerte de Heredia corre con las complicaciones económicas de Góngora su compadre Francisco Flores de Vergara, al cual, ya a principios del año 1625, había dado poder en Madrid para tomar y firmar las cuentas de su hacienda en Córdoba. Góngora, que debía estar alcanzado con Cristóbal de Heredia, y, por tanto, con los herederos del muerto, Antonio de Aguilar y los banqueros Antonio y Juan Alonso de Baena, quiere, por agradecimiento, y por evitarse definir cuentas, que éstos continúen en las mismas condiciones que Heredia, administrando su caudal.

Esperaba salir muy pronto de la Corte honrado y con provecho, pues no otra cosa podían significar aquellos dos abrazos del Conde-Duque, *que los compran muchos que los vieron*, y aquel ponerse la mano en el pecho el Ministro universal de Felipe IV al despedir al poeta cuando fué a felicitarle por el feliz alumbramiento de la Reina, gran intercesora de Góngora cerca del Conde-Duque (13). Pero Dios lo dispuso de otro modo. El Rey y su Ministro emprendieron, a principios del año 1626, el viaje a Aragón. Despoblóse Madrid de cortesanos y sufrieron forzada calma las pretensiones. En los últimos días del mes de febrero, o en los primeros de marzo, enfermó gravemente el poeta (14). Pellicer encontró, para dar la noticia de la enfermedad de Góngora, una frase felicísima—que nos hace olvidar tantas suyas impertinentes y pedantes—cuando dijo que la dolencia *se le atrevió a la cabeza* (15). Un ataque de apoplejía, acaso una embolia, puso en grave peligro

(13) Carta de Góngora de 25 de noviembre de 1625.

(14) Debió sobrevenirle el accidente entre los días 27 de enero y 24 de marzo. El 27 de enero escribe, sin demostrar enfermedad, a Francisco Flores de Vergara, y el 24 de marzo le vuelve a escribir convaleciente y con parálisis.

(15) En las dos *Vidas*, mayor y menor. Vid. Foulché-Delbosc: *Obras poéticas de D. Luis de Góngora*, III, págs. 291-308.

su vida. Los amigos estaban lejos, con el Rey; su familia en Córdoba, más lejos aún, en el olvido; en este desamparo, un hada benéfica cuida del poeta. Alguien hace llegar hasta la reina Isabel la fatal noticia, y la bondadosa Francesilla envía sus médicos y el consuelo de su solicitud al enfermo (16). Al pensar en Góngora, vendrían a la memoria de la Reina los recuerdos de sus primeros días de amor y de española, cantados y celebrados por el poeta capellán del Rey, con más primor, con más delicadeza, con más aire de música que por ninguno de los otros poetas de la Corte. El nombre de Góngora, en la memoria de la Reina, iría unido a la fiesta de Aranjuez, a *La Gloria de Niquea* y a la trágica sombra de aquel loco, Conde de Villamediana, que alguna vez enturbiaría la inmaculada serenidad de la frente de Isabel de Borbón.

El peligro inminente fué conjurado; pero Góngora quedó algún tiempo paráltico y perdió en cierto grado la memoria. El día 24 de marzo escribe a Flores de Vergara: «No quiero dejar de hacer lo que debo a su tiempo con los señores don Antonio de Aguilar y Juan Alonso de Baena, a quien escribiré en pudiendo tomar la pluma: que este equinocio y días poco seguros de ayre i agua me impiden la purga, que era el mandamiento de soltura de esta mi prisión...» «Huélgome que haya llegado el Sr. don Gaspar de Bonifaz a esa ciudad con salud; si bien estropeado de la pierna. Dele vuestra merced la bien llegada de mi parte, i que por aguardar a escriville de mano propia no hago por ésta más que besalle las manos muchas veces.»

Vaca de Alfaro en los *Apuntes* tantas veces citados, nos da algunas noticias que revelan la amnesia, no la falta de juicio, que sufrió Góngora como reliquia de su enfermedad. «Contóme en 16 de agosto de 1664 D. Juan de Godoy, sobrino del Ilmo. Arzobispo de Santiago, D. Juan de S. Clemente, que pocos meses antes que muriera se halló en la Iglesia de S. Juan de Córdoba con Don Luis de Góngora y otros caballeros y que preguntó don Luis: ¿Hay quien salga a decir misa?—Sí señor—y que prosiguieron hablando de otras cosas; y de allí a un rato volvió a preguntar—¿Hay quien salga a decir misa? y esto olvidándose que lo habla

(16) Así lo afirma Pellicer. Para los amores de Villamediana, véase el ya citado libro del señor Cotarelo.

preguntado antes. I que después preguntó a don Juan:—¿Quién es el corregidor de Córdoba?—y se le respondió D. Gaspar Bonifaz y que dijo—ay que es mi amigo.—I después volviólo a preguntar de allí a un rato. No murió falto de juicio porque en cualquier materia discurría muy bien y principalmente de lo sucedido en sus mocedades.»

La carta citada, de 24 de marzo de 1626, es la última que conocemos escrita, o mejor, dictada por Góngora. Cinco días después otorgaba, enfermo en la cama, su testamento en Madrid, ante el escribano Francisco de Barrio (17). El testamento, breve y sencillo, es, más que otra cosa, un reconocimiento de deudas. Sumadas todas las cantidades que se acuerda deber el testador, alcanzan a 3,300 reales. Otras deudas pequeñas: la cuenta con el sastre, el zapatero, el lencero, la hízcochera y los criados, no harían subir esta suma a la cantidad de 4,000 reales. Esto nos demuestra que la vida de Góngora en Madrid tuvo más de miserable que de dispendiosa. Vivía con estrechez y dejaba de pagar los pequeños gastos de cada día. Acaso después de la muerte de Heredia, en la definición de cuentas, se libró de los mayores acreedores y sólo dejó pendientes los 1,000 reales que le prestara el Conde de Paredes, los 200 del Obispo de Urgente, 600 que debía al calatravo don Francisco Manuel, y los 300 que Luis de Lizama, el sacristán de la Trinidad, donde iba a decir misa, le prestaría en diferentes apuros. El único que pudiera ser acreedor prestamista es Pedro Cebrián, al que confiesa deber 500 reales.

No eran muchas las deudas, que seguramente el mismo Góngora satisfizo durante el año que todavía vivió, y si no introdujo modificaciones en nuevo testamento, los albaceas y ejecutores testamentarios, por escasa que fuera la hacienda del poeta, podrían destinar buen golpe de ducados a sufragios por el alma del amigo, única heredera que deja en su testamento, y retirar razonable cantidad de dineros para obsequiar a la bonísima Mari Rodríguez por el buen servicio que había hecho a don Luis y obligación que la tengo por algunos dineros que ha puesto por mí. Estos albaceas

(17) Fué publicado por don Lucas de Torre en la *Revue Hispanique*, XXXIV (1915), págs. 284-289, y reproducido por Foulché-Delbos en el tomo III, págs. 285-290 de las citadas *Obras poéticas* de Góngora.

fueron cuatro: El cardenal don Enrique de Guzmán y de Haro, *generoso mancebo, púrpúreo en la edad más que en el vestido*—según el mismo Góngora escribió al comienzo de una silva que por aquellos días empezaba a escribir, celebrando el nombramiento del joven Cardenal, sobrino del Conde-Duque de Olivares;— el cordobés don Alonso de Cabrera, del Consejo y Cámara de Su Majestad, su gobernador en el Real Consejo de las Ordenes, hombre de la confianza del privado, antiguo amigo de Góngora y uno de los que primero conocieron en Madrid las *Soledades*, según testimonio de Pedro de Valencia; el señor don Francisco Manuel, de la Orden de Calatrava, y su amadísimo fray Hortensio. Ni en las cláusulas que a los albaceas hacen referencia, ni en parte alguna del testamento, hay mención ni recuerdo para ningún individuo de la familia, para ningún Argote, para ningún Góngora. Las últimas cartas que don Luis escribió a su administrador daban a entender que sus relaciones con los sobrinos, especialmente con el coadjutor, estaban a punto de romperse.

La enfermedad de don Luis cedió en su gravedad, mejoró notablemente, y espoleado sin duda por la ilusión de recobrar en su patria la perdida salud, se dirigió a Córdoba.

Acaso precedió una reconciliación con sus deudos, y es probable que en casa de su hermana Francisca, o en la de su sobrina María, unas manos de su sangre cerrasen los ojos del poeta, el día 23 de mayo de 1627, domingo de Pentecostés (18).

La fama que gozó de hombre ocurrente y gracioso le acompañó hasta los últimos momentos de su vida, y aun después de su muerte, pues, cierta o inventada, cuentan sus contemporáneos la siguiente anécdota: «Llevándole la reliquia de San Alvaro, que está en el convento de San Pablo de Córdoba, en la enfermedad de que murió, después de habérsela tocado, le preguntaron si la tocarían a los circunstantes. Respondió que no, porque diría el

(18) No es seguro que muriese en la casa de la plazuela de la Trinidad. Cierta que llevaba en arrendamiento de por vida y por la vida de su sobrino esta casa, que fué del capellán Juan de Mora; pero parece por la correspondencia, que aun cuando trataba de ir a Córdoba no quería ir a *moralla*, y así a la muerte de Heredia pasa el arrendamiento a su pariente Juan Alonso de Baena. Los asientos de la muerte y entierro de don Luis, pueden verse en González Francés, págs. 74 y 75.

médico: a otro perro con ese hueso. Hallóse presente el padre Cristóbal Serrano, que fué a llevarle la reliquia (19).»

Chacón fecha en el año 1626 el Madrigal para la inscripción de la fuente, de quien dijo Garcilaso: *En medio del invierno*; la silva ya citada al cardenal Guzmán, y dos letrillas, una satírica, *Todo se murmura*, y otra burlesca, *Doña menga, de qué te ries*. La silva al Cardenal y la letrilla satírica han quedado incompletas, y esto parece indicar que estas dos composiciones fueron las últimas en que puso su mano y su ingenio el poeta de las brillantes y metafóricas estrofas cortesanas y el regocijado satírico, tan pródigo de sales y agudezas. Su cadáver fué sepultado en la capilla de San Bartolomé junto al de su buen tío don Francisco y al lado de los de sus padres.

Don Luis de Saavedra y Góngora se cuidó más de solicitar apresuradamente la sucesión en propiedad de la prebenda de su tío que de honrar la memoria del insigne poeta (20). Si ya no tuviese bien ganada nuestra antipatía por su desvío y mala voluntad con el generoso deudo a quien debía amparo y protección, nacería en nosotros ahora una viva inquina contra este mozo, que no se molestó en poner un epitafio, una sencilla inscripción en la tumba de Góngora. Siglos después, un benemérito y noble poeta, descendiente de la casa de Argote, el Marqués de Cabriñana, quiso honrar la memoria de su ilustre pariente. En la capilla de San Bartolomé, rebuscando en las tumbas, encontráronse los huesos de un sacerdote—así lo denunciaban restos de ornamentos sacerdotales—que se creyó serían los de don Luis de Góngora, y encerrados en una caja de plomo, fueron colocados en el nicho abierto en uno de los muros de la capilla. Don Luis María Ramírez de las Casas Deza, compuso una inscripción latina, que esculpida en la lápida de mármol blanco que cierra el nicho, dice así:

D. O. M.

Ludovici de Gongora et Argote  
Cordubensis  
huius almae ecclesiae portinarii  
Philippi III. et Philippi IV.

(19) Vid. Apéndice II.

(20) Vid. González Francés: *Góngora, racionero*, págs. 74, 75 y 76.

Sacerdotis familiaris  
Poetae lepidissimi  
ingenio et vernaculi idiomatis salibus  
et facetiis celeberrimi  
qui fates cessit  
decimo. cal. junias anno domini MDCXXVII  
mortales exuvias sine titulo conditas  
eius consanguineus  
excel. dom. Ignatius Maria de Argote et Salgado  
Cabrinnae marchio,  
honestandas desiderans  
hoc monumentum erigendum curavit.  
anno MDCCCLVIII (21).

Mala estrella han tenido los venerandos huesos de nuestros grandes escritores. Ni los de Cervantes, ni los de Lope, ni los de Quevedo se han conservado. No hay entera seguridad de que los de fray Luis de León sean los que como tales se guardan en la Capilla de la Universidad de Salamanca, y ¿no habrá hecho el diablo que los recogidos con tan plausible celo por el Marqués de Cabrifiana sean los del esquinado sobrino de don Luis, también sacerdote y seguramente enterrado también en la capilla familiar? (22).

(21) Vid. Ramírez y de las Casas Deza: *Descripción de la Iglesia Catedral de Córdoba*.. Cuarta edición. Córdoba, Rafael Rojo y Compañía, 1866, págs. 81 y 82, y Borja y Pavón: *Estudio biográfico de D. Luis de Góngora y Argote*, págs. 30 y 31.

(22) Ramírez de Arellano copia unas cuantas anécdotas atribuidas a don Luis, sacadas de Vaca y Alfaro. «Cuando vió la primera vez las armas del señor Obispo Mardones dijo de repente esta cuarteta:

«En el mar de dones  
nacen estrellas,  
flor de lises, leones  
flechas y ruedas.»

»Don Luis de Góngora, pasando por una calle de Madrid, vió en un cuarto de casa cuatro damas y las dijo: Son ustedes damas de cuatro al cuarto. Había con ellas un fraile y dijo: Mas ¿qué género de fruta serán Vms.? A mí me parece que serán Vms. harto bellacas o virolicas de fraile.

»Estando enfermo le pidió con gran encarecimiento al médico (se llamaba Mendoza) le curase con toda puntualidad asistencia y vigilancia, porque en estando bueno deseaba llevarlo a cazar liebres con podencos, aludiendo el origen morisco del doctor.

»Visitó a don Luis un caballero y un hijo suyo estudiante, que pasaban

¿Cómo era en lo físico el poeta? El retrato de Góngora, que pintó Velázquez por recomendación de su suegro, cuando en 1622 pasó a Madrid, y que, según cuenta el mismo Pacheco, tanto se admiró en la Corte (23), parece que, en sentir de los críticos, no debe ser el que se conserva en el Museo del Prado. Para Beruete «más parece un Zurbarán».

Don Enrique Romero de Torres quiere demostrar en un artículo publicado en *Museum* (julio de 1913), que el retrato de Góngora pintado por Velázquez es hoy propiedad del señor Ganda-

de camino por Córdoba y habiéndole preguntado por su salud preguntó: «Y el señor licenciado estudia?» Dijo su padre: «Sí, señor.» Prosiguió: «¿En qué se ejercita?» Respondió su padre: «Es poeta.» Respondió don Luis: «Más vale que sea poeta que no aprenda a ser puto.» Motejóle con agudeza la falta que había en alguno de los parientes del estudiante.»

»Presentáronle a don Luis una fuente de plata llena de cebada y muy tapada con un tafetán, por motejar de bestia a quien era tan entendido, con un criado que decía: «Mi señor envía a Vm. este regalo.» Respondió don Luis: «Diga que la fuente es para mí y la cebada para su amo»; y quedóse con la fuente de plata.

»Estando en Madrid en casa del Duque de Lerma sucedió que de la calle tiraron una pedrada al balcón y quebraron una vidriera. Dijo don Luis de Góngora: «Algún muchacho cordobés la tiró»; y haciendo informe del que había tirado hallaron ser un muchacho natural de Córdoua: dando a entender la natural inclinación a hacer mal de los muchachos de su patria.

»Pasaba don Luis a pie por una calle y se encontró con unas mujeres y había mucho lodo. Ellas dijeron: «Pase Vm. que no podemos pasar por estar atajada la calle.» Estorbaban las narices de don Luis para pasar porque eran muy grandes. Como ellas lo sentían así y por eso se detenían así don Luis las narices, apartólas con la mano a un lado y les dijo: «Pasad, putas.»

»Estaba don Luis de Góngora en Madrid, en una conversación, donde había diferentes señores, grandes y títulos, y habiendo dicho uno no sé qué de sutileza, comenzó a reír mucho don Luis, de tal forma que se le saltaron las lágrimas, y habiendo reparado el Marqués de Astorga, que fué un grandísimo necio, le envió a decir que se había maravillado mucho que en él hubiese causado aquel dicho los efectos tan contrarios, y le respondió don Luis esta cuarteta:

«Señor Marqués, no se asombre  
de que a un tiempo ría y llore,  
pues vi un hombre sin empleo  
y muchos empleos sin hombre.»

Véase en los Apéndices otra colección de dichos de distinta procedencia.

(23) Pacheco (Francisco): *Arte de la Pintura...* Madrid, 1866, tomo I, pág. 134.

rillas, quien lo adquirió en Córdoba. Es algo mayor que el del Museo y el de Lázaro, y antes de ser restaurado conservaba la mano izquierda y el bonete.

Llaguno y Amírola poseía otro retrato que «puede venir del original de Velázquez».

En el citado artículo de Romero de Torres publicase la fotografía de otro retrato de Góngora viejo, que perteneció a la familia de los Argotes (24).

El retrato de Gandarillas es, sin duda, el que describe Ramírez de Arellano en su Catálogo (25).

El original del retrato que le pintara el *belga gentil* en 1620, de donde se copió el que va al frente del manuscrito Chacón, y que Foulché reprodujo en la *Revue Hispanique*, parece que hasta ahora nadie lo ha visto.

Ramírez de Arellano, que menciona el busto de don Luis modelado en barro por Sebastián de Herrera, dice (26): «De este retrato no queda memoria.» Vaca de Alfaro, de quien Ramírez copió la noticia, escribió: «Don Sebastián de Herrera, maestro mayor de las obras reales de su magestad D. Philippe 4.º scultor, Arquitecto, Prior y Prespectivo hizo en barro el retrato de Don Luis de Góngora, que se colocó en el Parnaso que se hizo en el Prado de Sn. Gerónimo de Madrid a la entrada de Doña Mariana de Austria.» Para mí, este busto es el mismo que hoy se conserva en la Casa de la Moneda. En el Museo de Reproducciones Artísticas, y señalada con el número 1369, hay una reproducción en yeso, regalada por el señor Mérida al Museo. El tarjetón dice: «Don Luis de Góngora.—Cabeza algo mayor que el natural.—El original, de barro cocido, se conserva en la Casa de la Moneda.—Yeso. Donación.—Mérida...» (27).

(24) Vid. Sánchez Cantón y Allendesalazar: *Retratos del Museo del Prado*, 1919, págs. 172-74.

(25) *Catálogo...*, pág. 235.

(26) *Idem*, *Id.* *Id.*

(27) Hay dos dificultades para identificar el busto de la Casa de la Moneda con el que asegura Vaca y Alfaro que hizo Sebastián de Herrera. La primera, que el busto de la Casa de la Moneda está modelado en yeso, y la segunda, que, como al parecer está hecho del natural, mal pudo ser Sebastián de Herrera el escultor; pues cuando murió Góngora tendría ocho años. Estas dificultades no son insolubles. A simple vista no es fácil distinguir si es barro

Todas estas representaciones plásticas del poeta nos le muestran ya viejo. ¡Lástima que no haya quedado una imagen del joven escolar de Salamanca o del racionero joven, regocijado y espléndido!

Quien haya fijado por unos momentos su atención en cualquiera de los retratos de Góngora—los rasgos se acentúan con más energía en el busto,—difícilmente olvidará aquella fisonomía, de mirada viva, escudriñadora, un poco impertinente; la nariz larga, encorvada y la barbilla saliente, que dejan hundida la boca rasgada, los labios plegados con gesto de marcada displicencia; descarnados los pómulos, muy arrugado el entrecejo y abultada la frente espaciosa, que se corre por la cabeza calva. Todo revela agudeza, energía y cierto desabrimiento bilioso. No habrán logrado las páginas precedentes—por la falta de noticias personales auténticas y por la torpeza del pintor—representar tan al vivo la vida y fortunas, el retrato moral de Góngora.

Adivinamos, más que sabemos, la lacidez de su infancia, la aplicación y despejo extraordinarios en su pubertad.

Se nos pierde cuatro años entre la turba de estudiantes que, de todas las naciones de España y del extranjero, acudían a las aulas de Salamanca. Vuelve de allí a su casa poeta y dispendioso, con pocos estudios y con buenos amigos.

Sin vocación muy firme se acoge a la Iglesia, amparo de tantos otros poetas y asilo familiar de innumerables capellanes y racioneros. Es primera figura en su Cabildo y en la ciudad. Vive a lo grande, juega, viaja, luce su ingenio agudo en toda ocasión.

Alegre y distraído, le sorprende la edad madura. Menguan las rentas y crecen las obligaciones que, tiranas, le llevan a la Corte. Han pasado los días austeros; los nobles, educados por sabios humanistas, sienten cierto regocijo pagano y entre sus deportes acostumbran todos a pulsar la lira. Los nobles son poetas, y los

o yeso (el señor Mérida afirma también que es barro) y aunque se sabe que Sebastián fué quien dispuso el *Monte Parnaso*, en el Prado, pudo poner esculturas suyas y ajenas. ¿Por qué no habría de ser el busto de Góngora del padre de Sebastián, Antonio de Herrera, que alcanzó y sobrevivió a Góngora, y que años más tarde vació en cera la cabeza de Lope? De quienquiera que sea, como escultura, es una preciosísima obra de arte. Me atengo a la autoridad de Victorio Macho y de Angel Sánchez Rivero.

poetas viven y medran a la sombra de los nobles. Las letras se hacen cortesanas, y sus cultivadores extreman deliberadamente, para agradar a un público escogido, el eterno y natural instinto de refinamiento y distinción. El ingenio de Góngora triunfa y sobresale, cautiva admiradores, suscita rivales y en un genial ímpetu asombra a toda una generación con dos poemas.

El poeta es un mal político. Sus esperanzas cortesanas se secan apenas comienzan a brotar. Plantó su huerto a la sombra de una robusta encina; pero el rayo de Júpiter fulminó contra ella. Crece su ambición contrariada y crece su pasión por la Corte desdñosa.

No comprende el poeta, que don Luis de Góngora y Argote, con su carroza de baqueta leonada, con sus altos amigos, tiene que ser un mal pretendiente. Le sobra calidad y orgullo, le falta costumbre de adular y servir a quien en su ciudad era servido y adulado.

Para Lope, Espinel, o Liñán, la merced de una secretaría, la pensión de un prócer caritativo, eran proporcionada recompensa; a don Luis de Góngora y Argote nadie se hubiera atrevido a proponerle tal cosa, y otras prebendas de mayor honra y provecho siempre han sido escasas y pocas veces conseguidas sin oficiosa servidumbre. Su poca teología y mal aprendidos cánones le cerraban por otra parte las puertas de otros oficios, empleos y dignidades. Mejor fortuna tuvo para colmar de honores a sus deudos.

La familia, el hogar, la criada vieja y el jardín, halagaban y refrescaban su excitable sensibilidad.

Si no la pobreza, tuvo, ya viejo, por inseparable enemiga a la escasez; ni dejó de visitarle, tal vez, la enfermedad. Pero ni separadas, ni juntas las dos, pudieron secar la gracia y el buen humor del poeta satírico, que se contempla en los trances más duros con sus ojos burlones e impertinentes y sabe hacer donaire de sí mismo, con sales que Marcial le envidiara.

Cuanto tenía, al parecer, domeñado y atento al arisco y preocupado Ministro universal de Felipe IV, que le anticipaba en abrazos y solícitas reconvenções, prometidas, libradas mercedes, la apoplejía u otra dolencia se le atrevió a la cabeza y arrebató la memoria a quien iba a dejarla eterna en los mundos que hablaban la lengua de Castilla.

# El sortilegio de Tepotzotlan

por Rafael Hellodoro Valle

(Del libro recientemente editado por el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología de México)

SE abre la puerta de la Capilla Doméstica donde oró muchos días el Padre Genovese. En las paredes hay adornos pintados «sobre fondo dorado». Aun está en su nicho, arrodillado, don *Pedro Ruiz de Ahumada*, el caballero de la figura misera. De improviso llego al Patio de los Naranjos, sin rumor de fuente, engalanado de azahar en flor. Sobre la capilla está la celda donde Fray Cristóbal de Mendoza se daba azotes. Luego se llega a una de las terrazas en que los monjes leyeron a los clásicos, las cuevas en que guardaban leña y carbón, mientras vibra la campana melancólica que, como antaño, estremece claustros, huerta y caserío...

El sacristán nos lleva a conocer los retablos dorados, el tabernáculo defendido por ángeles. La luz se enloquece incendiando los púlpitos. Uno de los altares parece de ascuas en la penumbra: la Virgen de la Luz con quien Genovese conversaba en la celda, Santa María de Guadalupe con sus manos beatas y San Ignacio sobresalen en el silencio de la nave. La Capilla de Loreto recuerda al Padre Zappa, que la hizo tomando el modelo de la que en Palestina poseía la Virgen: se decía que la imagen era copia fiel de una obra del evangelista San Lucas. Detrás del altar mayor descansan los Rectores del antiguo colegio, y la sacristía, inundada de crepúsculo que entra por los vetustos barrotes del ventanal, enseña la blancura del lavatorio de teocal: aun se hallan allí los sillones de cuero, las casullas pomposas, los viejos armarios de nogal y también el arca de las rosas seculares de la huerta que no se cansa de dar flores en la luz pura del patio.

Y me pongo a pensar en la paciencia de aquellos monjes pia-

dosos que en la soledad de su retiro cincelaron el rico joyel de la plegaria o enaltecieron en la penumbra el pálido marfil del Señor Jesucristo. Quedan nada más el abandono en el ara, el agua silenciosa de la piscina, el consuelo de las campanas que hacen estremecer la intimidad de la noche. En el coro de la abadía muestran sus páginas devotas los libros del maestro de capilla y el alma de Bartolomé de Espinosa flota en la torre que se destaca en el plenilunio cuando la luz del astro pensativo es una dalmática en cuya seda se estremecen gemas heridas...

El sacristán me conduce hasta el chocolatero, donde a la luz de un candil historiado deshoja los pétalos mustios de la evocación. Me miran los ojos torvos de los arzobispos Haro y Peralta y Elizarra, la mesa evoca las juntas rectorales, los sillones pintados de amarillo y azul se copian en los espejos de cristal empañado, y mientras se perfila el señor Rector, saboreando la azucarada golosina, se enfría la taza de chocolate teologal.

Aquellos monjes «en sus fafañas eran largos para facellas y cortos para cantallas.» Edificaron el monasterio en una tierra irregular y Pedro Reales que construyó el alojamiento para estudiantes que terminaran el noviciado y se dedicasen a Humanidades, hizo también la hospedería de los padres pasajeros, la biblioteca y una aula para el asueto de los estudiantes. La huerta se debe al padre Genovese, quien la hermosteó con la capilla del fondo y plantó las primeras rosas que se abren en el amor de mayo.

Al amanecer los monjes oraban en sus celdas, acudían a oír la misa, tomaban en el refectorio el desayuno frugal, hacían su programa del día y entraban al aula. Después del almuerzo, reanudaban las oraciones de la tarde, y unos sallan a enseñar la doctrina cristiana, al son doliente de la campanilla. En el aire, como en el fondo del bosque el ruido lento del agua, se oían a intervalos las palabras del Padre Nuestro. Las noches de los lunes, miércoles y viernes había azote en las espaldas; en la Capilla Doméstica el Maestro de los Novicios dirigía una plática de contrición y después se cantaba el «Miserere» al compás de la música que hacía uno de los monjes y el canto sonaba hasta el momento en que el hermano portero llevando el haz de llaves iba a la celda del Prefecto. Sobre la paz del monasterio en tinieblas la noche hacía sentir su gran ritmo.

El hábito de los colegiales era de paño azul oscuro, las bocas de color morado, las mangas de anascote negro. Para el uso diario, las turcas de color pardo. Me imagino al joven Clavijero, pálido el rostro sobre la negrura del hábito, las manos metidas, como se ve en el lienzo.

Cada tercer día, conforme a las reglas, los monjes barrían sus celdas; aderezaban sus camas y ponían las cosas en su lugar. Uno limpiaba la ropa de la sacristía, otros los vestidos de casa, otro surtía la despensa, y un vecino del pueblo (en los primeros años del colegio) la abastecía de pan. Cuando el colegio entró en bonanza, había adentro una huerta en que abundaban legumbres, frutas y cereales; las lámparas y los cálices recibían la dádiva del molino de harina y la prensa de aceite y una sencilla fábrica de vino de consagrar. De afuera únicamente recibían huevos para la cuaresma y las carnes para la enfermería. Sólo para el gran día del colegio, el del patrono San Francisco Javier, y el de San Ignacio, la despensa era pródiga; en tan faustas ocasiones se engalanaban patios y aposentos con aseo y sencillez, repicaba la campana mayor, había cera flamante en la misa, música grata y corporales nuevos, el Padre Rector estrenaba sandalias y toda la casa estaba de fiesta desde los jardines hasta los altares...

Siempre había flores en las jarras y agua en los aljibes. En la huerta rumoreaba un colmenar que surtía de miel, la troje estaba henchida y en la cueva negreaba el carbón. Si a la media noche hombre alguno llamaba a la puerta en busca de confesor, uno de los monjes abandonaba el lecho, y a toda prisa, por distante que estuviese el moribundo, acudía en su busca. Todo se interrumpía —oración, estudio, quietud mental, soledad sonora,—con sólo oír la alarmante voz del portero: así fuese fría la madrugada o el mediodía calcinase o el temporal cayera en los montes, el confesor salía.

Allí estudió Alegre, soñó Landívar, pensó Clavijero, oyó voces misteriosas Sigüenza y Góngora, se maceró Pedro Cuntón, vivió cuarenta años estudiando botánica Miguel Vanegas, y suspiró construyendo una Tebaida imposible el beato Francisco Javier Rivero, aquel que por orden del Superior bajaba a la huerta para consolarse ante el matiz de las flores. Fué allí donde residió el Doctor del Extasis. «Tu amicus venis», clamaba el asceta entre

la dulzura crepuscular del silencio. Agustín Márquez, hombre mísero, doctor del éxtasis, criatura mortal, se daba azotes desde el alba y permanecía largas horas de rodillas ante el Cristo de las llagas innumerables. Asomado a la ventana de su celda, aquella vez se embelesaba contemplando el firmamento de amatistas hermosas. En la tierra temblaba un rosal, bajo el llanto bendito de la noche y en el reloj del convento se morían las horas. Se retiró el hermano portero y fué a la celda del Padre Agustín para entregar las llaves.

—¡ Cuán hermosa la noche ! ¡ Y qué fría y azul !—soñaba el distraído.—Ponga las llaves en la mesa.

A la mañana siguiente el portero volvió a recogerlas, y el Padre Agustín seguía contemplando los cielos y besaba agradecido la mano del Señor. Toda la noche cayó granizo en los alrededores del convento ; en los estanques el agua se había congelado ; los rosales se morían en un viento de santidad y de la tierra se levantaba la neblina.

—¡ Buenos días Padre Maestro !—exclamó el portero.—¡ Alabado sea el Señor !

—Ya le dije que dejara las llaves en la mesa—contestó el contemplativo.

Y saliendo de la celda el hermano se persignó con miedo, como si aquel astrónomo de los observatorios que no son de este mundo estuviera loco de tanto besar la mano del que exponía en la custodia abierta del cielo una amatista de color de silencio, de amor y de pensar.

Es la del alba. Se me ha borrado la visión. Ahora aparece Cristóbal de Mendoza y Mendo, que es como una candela que se va a apagar ; sale a tomar un poco el sol, porque ya tiene frío. Su mano huele a tierra en que han cantado las palomas ariscas. La campana del convento llama a misa. En su casulla blanca, el padre siente calor de sol al acercarse al altar y aun ve bien las mayúsculas del misal. « Hermano Cristóbal, muy buenos días », le dijo ayer que lo encontró en el jardín Nuestro Señor Jesucristo. Y como el hermano ya casi no ve, acarició la cabeza de Aquel en cuyos ojos hay luces más hermosas que las de la noche clara. En el aire gentil de la mañana se abren las florecillas azules de la oración. Antaño los gorriones que vivían en la torre del monasterio, volaban

hacia las manos del cenobita, a comer los frutos de aquella huerta en que los monjes, con delectación íntegra, acentuaban la santidad de las cosechas. Con sus manos languidecientes el padre Cristóbal evocaba las escenas de los antiguos textos, cuando el santo de la roca era visitado por el cuervo que traía la rama de laurel y por el chacal que en el hocico ofrendaba la frescura de los dátiles prietos. Acariciando la bandada, moviendo la tierra para transfigurarla con una flora de evangeliario y de oasis, el señor Rector del Colegio de Tepetzotlan llegó a tener una testa reverenda que pedía la mitra y que reclamaba el palimpsesto para entrar en las «Vidas de los Santos». A los 95 años dormía en las esteras ásperas, se daba azotes en el calabozo penitenciario, ponía la frente en las baldosas, bendecía los desposorios de los pájaros ante el altar del firmamento. Pedía al Señor la mies garzul que es para la boca del malvado y para el mantel de la misa. Pedía la pureza de las alas para su mentalidad y de su ánfora de arcilla exangüe se efundía el tenue aroma de los salmos.



# Bibliografía del mes

## Generalidades

422. ALVAREZ Y ALVAREZ, B. *Madrid en la mano*. Guía ilustrada de información general e interesante de la Corte. Madrid, 1925. Sucesor de Rivadeneira. 530 págs., folio, 340 por 241 mm.
423. *Centenario (Segundo...)* de la Universidad Central de Venezuela. (Anales de la Universidad Central de Venezuela. Año XIII, tomo XIV. Número extraordinario). 1925.
424. *Homenaje a Víctor Hugo* en la Universidad de La Habana. Habana, 1925 (s. i.). 25 págs., 4.º, 230 por 162 mm.
428. *Estadística del Comercio Exterior de España*. Primer semestre 1925. Madrid, 1925. Imp. Peña Cruz. 470 págs., 4.º, 240 por 162 mm.
429. GIESECKE, A. A. *Memoria de la Dirección General de Enseñanza de Lima durante el año 1924*. Lima, 1925. Editorial Garcilaso. 528 págs., 4.º, 240 por 170 mm.
430. GÜTERBOCK, F. *Mussolini y el fascismo*. Traducción directa del alemán por Carlos F. Mac-Rea. Buenos Aires, 1924. Imp. y Editora Internacional, Madrid. 191 págs., con retrato y autógrafo de Mussolini, 4.º, 230 por 160 mm. Ptas. 8.

## Ciencias Filosóficas

425. ASTER, EVON, MENZEN, P., y MEDICUS, F. *Los grandes pensadores. Locke, Hume, Kant, Fichte*. Madrid, 1925. Calpe (Revista de Occidente). 117 págs., 8.º, 230 por 151 mm. 5. ptas.
- MEDICUS, F. Véase núm. 425.
- MENZEN, P. Véase núm. 425.
431. LÓPEZ ALMAGRO, J. *La educación del porvenir. Crítica de los valores relacionado con la Escuela*, por... Murcia, 1925. Editorial «La Poligráfica». 307 págs., 8.º, 190 por 130 mm. 3 ptas.
- MAC-REA, Carlos F. Véase número 430.

## Ciencias Económicas y Sociales

426. *Anuario estadístico de España*. Año X. 1923-1924. Madrid, 1925. Suc. de Rivadeneira. XXIII más 618 págs., 280 por 203 mm.
427. AROCENA C. A. *Sistema de elecciones. Representación proporcional integral con nuevo cociente fraccionario (demostración y práctica)*. Montevideo, 1925. Casa Editorial A. Barreiro y Ramos, S. A. 60 págs., 8.º, 200 por 140 mm. 3'50 ptas.
432. *Memoria del Colegio de Salamanca, desde sus comienzos hasta el XXV año de su fundación, 1899-1924*. Madrid, 1925. Talleres Voluntad. 113 págs., 4.º, 245 por 170 mm.

433. *Proyecto de Código del Trabajo*. Habana, 1925. Fíguro. (Comisión Nacional Codificadora). 52 págs., 4.º, 220 por 150 mm.

### Ciencias Jurídicas

434. JIMÉNEZ DE ARECHAGA, E. *Código civil de la República Oriental del Uruguay*. Anotado y concordado con todos los códigos modernos. Montevideo, 1925. Casa Editorial A. Barreiro y Ramos, S. A. (Códigos de la República Oriental del Uruguay). 650 págs., 4.º, 230 por 160 mm.
435. MAZZI, Rogello. *Cuestiones de Derecho marítimo*. Aportadas para el Código del trabajo de la gente de mar, por el Dr... Prefacio del Dr. Leopoldo Melo. Córdoba (Argentina), 1925. A. Biffignandi. 268 págs., 4.º, 245 por 165 mm. MELO, Leopoldo. Véase núm. 435.
436. RUIZ MORENO, I. *Guerra marítima*. Buenos Aires, 1925. Librería «La Facultad», Juan Roldán y Compañía. 448 págs., 8.º, 205 por 150 mm. Rúst., 11 pesos arg.; tela, 12 pesos arg.

### Ciencias aplicadas Medicina

437. ATRIA, A. *Profilaxis del sarampión*, por... Santiago de Chile, 1925. Imp. «La Ilustración». 351 págs., 4.º, 260 por 170 mm.
438. AVILÉS, Dr. M. *El tratamiento moderno de la Diabetes Mellitus (Insulinoterapia)*. Buenos Aires, 1924. Imp. y Editora Internacional. Madrid. (Biblioteca de Medicina). 80 págs., 8.º, 170 por 115 milímetros. 4'50 ptas.

439. ESPINO, J. M. *Cuerpo extraño intraorbital de gran tamaño. Manifestaciones oculares de la lepra*. Caracas, 1924. Tip. Mercantil. 18 más 4 láms., 4.º, 240 por 155 milímetros.

### Manuales profesionales

440. CORONADO, E., y SIENRA, C. E. *Manual del empleado de banco*. Buenos Aires, 1925. Librería de A. García Santos. 280 págs., 8.º, 178 por 132 mm. SIENRA, C. E. Véase núm. 440.

### Letras

#### Historia y Geografía

- BOIX, Félix. Véase núm. 497.
441. CINCINATO BOLLO, L. *Geografía de la América del Sur*. Décima edición. Montevideo, 1925. Casa Editorial A. Barreiro y Ramos, S. A. 260 págs., con numerosos grabados y mapas en colores, 8.º, 200 por 140 mm. Enc., 10 ptas.
442. GARCÍA CARRAFFA, Alberto y Arturo. *Enciclopedia heráldica y genealógica hispanoamericana*. Tomo I: *Ciencia heráldica o del blasón*. Madrid, 1920. Imp. Antonio Marzo y Foruny. 219 págs., 4.º, 280 por 205 mm. 65 ptas.
443. — — — — Idem tomo II: *Diccionario de los términos del blasón*. Madrid, 1920. Imp. Marzo y Foruny. 183 págs., 280 por 205 mm. 65 ptas.
444. — — — — Idem tomo III: *A. Adá*. Madrid, 1920. Imp. Antonio Marzo y Foruny. 236 págs. más 20 láms., 280 por 205 mm. Psetas 65.

445. — — — — Idem tomo IV : *Ada-Aich*. Con un informe de la Real Academia de la Historia acerca de esta enciclopedia heráldica y genealógica. Madrid, 1921. Imprenta Antonio Marzo y Foruny. 252 págs. más 18 láms., 280 por 205 mm. 65 ptas.
446. — — — — Idem tomo V : *Aich-Alco*. Madrid, 1921. Imp. Antonio Marzo y Foruny. 227 págs. más 17 láms., 280 por 205 mm. Ptas. 65.
447. — — — — Idem tomo VI : *Alco-Almu*. Madrid, 1921. Imp. Antonio Marzo y Foruny. 259 págs. más 15 láms., 280 por 205 mm. 65 ptas.
448. — — — — Idem tomo VII : *Aloi-Atzu*. Madrid, 1922. Imp. Antonio Marzo y Foruny. 276 págs. más 13 láms., 280 por 205 mm. 65 ptas.
449. — — — — Idem tomo VIII : *Alla-Anés*. Madrid, 1922. Imp. de Antonio Marzo y Foruny. 248 páginas, más 16 láms., 280 por 205 milímetros. 65 ptas.
450. — — — — Idem tomo IX : *Anes-Armas*. Madrid, 1922. Imp. Antonio Marzo y Foruny. 272 págs. más 13 láms., 280 por 205 mm. 65 ptas.
451. — — — — Idem tomo X : *Ara-Arech*. Madrid, 1923. Imp. Antonio Marzo y Foruny. 276 págs. más 13 láms., 280 por 105 mm. 65 ptas.
452. — — — — Idem tomo XI : *Aré-Aron*. Madrid, 1923. Imp. Antonio Marzo y Foruny. 235 págs. más 14 láms., 280 por 205 mm. 65 ptas.
453. — — — — Idem tomo XII : *Aros-Azzia*. Madrid, 1923. Imprenta Antonio Marzo y Foruny. 292 págs. más 21 láms., 280 por 205 mm. 65 ptas.
454. — — — — Idem tomo XIII : *B-Barb*. Madrid, 1923. Imp. Antonio Marzo y Foruny. 223 págs. más 14 láms., 280 por 205 mm. 65 ptas.
455. — — — — Idem tomo XIV : *Barbe-Basan*. Madrid, 1924. Imprenta Antonio Marzo y Foruny. 231 págs. más 11 láms., 280 por 205 mm. 65 ptas.
456. — — — — Idem tomo XV : *Basan-Benav*. Madrid, 1924. Imprenta Antonio Marzo y Foruny. 225 págs. más 15 láms., 280 por 205 mm. 65 ptas.
457. — — — — Idem tomo XVI : *Bencar-Blanch*. Madrid, 1924. Imprenta Antonio Marzo y Foruny. 227 págs. más 15 láms., 280 por 205 mm. 65 ptas.
458. — — — — Idem tomo XVII : *Blanch-Bolet*. Madrid, 1924. Imprenta Antonio Marzo y Foruny. 255 págs. más 5 láms., 280 por 205 mm. 65 ptas.
459. — — — — Idem tomo XVIII : *Bolia-Brañ*. Madrid, 1925. Imprenta Antonio Marzo y Foruny. 223 págs. más 10 láms., 280 por 205 mm. 65 ptas.
460. — — — — Idem tomo XIX : *Brara-Buson*. Madrid, 1925. Imprenta Antonio Marzo y Foruny. 227 págs. más 19 láms., 280 por 205 mm. 65 ptas.
461. — — — — Idem tomo XX : *Caam-Cadel*. Madrid, 1925. Imprenta Antonio Marzo y Foruny. 223 págs. más 9 láms., 280 por 205 mm. 65 ptas.

462. — — — — Idem tomo XXI: *Caden-Campa*. Madrid, 1925. Imprenta Marzo y Foruny. 219 páginas, más 10 láms., 280 por 205 milímetros. 65 ptas.
463. GRAEBNER, F. *El mundo del hombre primitivo*. Estudio de las concepciones primitivas del mundo en los pueblos salvajes. Traducción del alemán por Fernando Vela. Madrid, 1925. Tip. Artística. 234 págs., 8.º, 179 por 132 milímetros. 7 ptas.
- LAURENCÍN, Marqués de. *Informe de la Real Academia de la Historia acerca de la «Enciclopedia heráldica y genealógica hispano-americana»*, leído por su director el Excmo. Sr... Véase números 442 al 462.
- LAMBERT, Elie. Véase núm. 499.
- VELA, Fernando. Véase n.º 463.
464. MARÍN OCETE, Antonio. *El negro Juan Latino*. Ensayo biográfico y crítico. Granada, 1925. Librería Guevara. 94 págs., 4.º, 240 por 180 mm.
468. MARTÍNEZ, Juan Francisco. *La lealtad más acendrada y Buenos Aires vengado*. Drama en dos actos y en verso. Buenos Aires, 1925. (Instituto de Literatura Argentina. Sección de Documentos. Tomo I, núm. 11). 230 por 147 milímetros.
469. MAX ROHDE, Jorge. *La acción de Maipú*. Sainete gauchesco, con noticia de... Buenos Aires. (Instituto de Literatura Argentina, Sección de Documentos. Tomo I, núm. 2). 230 por 147 mm.

RICHARD, Paul. Véase núm. 466.

## Lingüística Historia de la Literatura

464. ALFIERI, Conde. *Felipe II, rey de España*. Tragedia en cinco actos traducida por C., en 1820, con noticia de Alfonso Corti. Buenos Aires, 1924. Conl. (Instituto de Literatura Argentina. Sección de Documentos. Tomo I, núm. 4). 150 ptas.
- CORTI, Alfonso. Véase núm. 464.
465. LÁZARO, Angel. *Los grandes escritores. Jacinto Benavente. De su vida y de su obra*. Madrid-Imp. Helénica, S. A. 173 págs., 8.º, 200 por 140 mm. 4 ptas.
466. LEJAY, Paul. *Histoire de la Littérature latine des origines à Plaute*. Publié par Luis Pichard. Paris, Poitiers. Soc. Franç. d'Im-
470. ROJAS, Ricardo. *Una loa colonial en honor de Carlos III (1761)*, con noticia de... Buenos Aires. (Instituto de Literatura Argentina. Sección de Documentos. Tomo I, núm. 1). 230 por 145 mm.
471. — — *La libertad civil*. Pieza en un acto (1816), con noticia de... Buenos Aires. (Instituto de Literatura Argentina. Sección de Documentos. Tomo I, núm. 3). 4.º, 230 por 147 mm.
472. SELVA, Juan B. *Guía del buen decir*. Estudio de las transgresiones gramaticales más comunes. (Segunda edición). Buenos Aires, 1925. Librería de A. García Santos. 339 págs., 8.º, 190 por 140 mm.
473. — — — *Crecimiento del habla*. Estudios que explican la forma-

ción de voces y acepciones nuevas, con más de 8,000 ejemplos. Buenos Aires, 1925. Librería de A. García Saitos. 239 págs., 8.º, 182 por 140 mm.

### Obras literarias

474. ACEVEDO, Isidoro. *Ciencia y corazón*. La novela de la fidelidad conyugal. Madrid, 1925. Suc. de Rivadeneyra. 206 págs. más una hoja, 8.º, 191 por 195 mm. Pasetas 3.
475. BAROJA, Pfo. *Vidas sombrías*. Madrid, 1925. Caro Raggio. 236 páginas, 8.º, 190 por 121 mm. Pasetas 4'50.  
BENAVENTE, Jacinto. Véase número 487.
476. ALVAREZ QUINTERO, Serafín y Joaquín. *La boda de Quinita Flores*. Comedia en tres actos. Madrid, 1925. Imp. Clásica Española. 95 págs., 8.º, 191 por 130 mm. Pasetas 2'50.
477. — — — — *El pie*. Entremés. Madrid, 1925. Imp. Clásica Española. 19 págs., 8.º, 191 por 130 milímetros. 1 pta.
478. CARBONELL, Diego. *Obras de. Tomo I: Bocetos de honor, de dolor y de crítica*. Río Janeiro, 1923. «Anuario del Brasil». 278 págs. más una hoja, 8.º, 195 por 125 mm.
479. CASAL, Julio J. *Arbol*. Poesías. Ornamentación de Barradas. La Coruña, 1925. Biblioteca Alfar. 69 págs., 8.º, 215 por 158 mm.
480. CURTIS YORKE. *Doris*. Barcelona, 1925. Eugenio Subirana, editor. (Colección Princesa). 324 págs., 8.º, 192 por 128 mm.
481. GODOY BARRAQUERO, Rosa. *Vibraciones*. Poesías. Buenos Aires, 1925. Librería «La Facultad», J. Roldán y C.ª 161 págs., 8.º, 185 por 130 mm.
482. GÓMEZ CARRILLO, Enrique. *La esencia del amor*. Novelas. Prólogo de Rubén Darío. Buenos Aires, 1925. Imp. y Editorial Tor. 96 págs., 8.º, 190 por 140 mm. 1 peso arg.
483. GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón. *El novelista*. Novela. Valencia. (Segovia, «El Adelanto de Segovia, S. A.»). 392 págs., 8.º, 190 por 125 mm. 4 ptas.
484. HERCE, Félix. *Los nietos de Hipócrates*. (Humorismo médico). Prólogo de Gregorio Marañón. Madrid, 1925. Talleres Polígrafos. 157 págs., 8.º, 221 por 150 mm. 5 ptas.
485. IRIARTE, Tomás de. *Fábulas literarias*. Edición en papel de hilo, ilustrada con un retrato del autor grabado en cobre por José Torné y veinticuatro composiciones de José Longoria. Cubiertas en oro fino. Madrid, 1925. (Pequeña colección del bibliófilo). 188 págs., 118 por 83 milímetros. 500 ejemplares numerados. Precio del ejemplar, 18 ptas.
486. LAMARQUE, Nydia. *Telarañas*. Sonetos. Buenos Aires, 1925. Librería «La Facultad», Juan Roldán y C.ª 205 págs., 8.º, 185 por 140 milímetros. 2'50 pesos arg.
487. LÁZARO, Angel. *Con el alma*. Comedia en dos actos y en prosa. Con un prólogo en verso. Juicio crítico de Jacinto Benavente. Habana, 1923. Hermes. 98 págs., 8.º, 180 por 132 mm.

488. — — *El remanso gris*. Poesías. La Habana, 1920. Imp. «La Prueba». 135 págs., 8.º, 201 por 140 milímetros.  
 MARAÑÓN, Gregorio. Véase número 484.  
 MARTÍNEZ, Juan Francisco. Véase núm. 468.
489. MELÉNDEZ VALDÉS, Juan. *Poesías*. Edición, prólogo y notas de Pedro Salillas. Madrid, 1925. La Lectura. (Colección Clásicos Castellanos, tomo 64). 8.º, 187 por 127 mm. 5 ptas.
490. PALACIO VALDÉS, Armando. *Santa Rogelia*. (De la leyenda de oro). Madrid, 1925. Imp. Helénica. 306 págs., 8.º, 190 por 125 milímetros. 5 ptas.
491. RÍO SÁINZ, José del. *Versos del mar y otros poemas*. Santander, 1925. Imp. Provincial. 311 págs., 8.º, 200 por 142 mm. En España, 6 ptas.; en América, un dólar.  
 DARÍO, Rubén. Véase núm. 482.  
 SALILLAS, Pedro. Véase n.º 489. Véase núm. 471. Véase núm. 464. Véase núm. 469.
492. ZORRILLA DE SAN MARTÍN, Juan. *El sermón de la paz*. Montevideo, 1924. Risco y Ayala. 186 págs., 8.º, 196 por 132 mm.
- Ediciones para la juventud**
493. LIBROS DE EPOPEYA. *Sangre generosa y fecunda*. Relación del riguroso martirio que padeció el P. Juan de Prado en la ciudad de Marruecos. Barcelona, 1925. Editorial F. T. D. 102 págs., 8.º, 190 por 140 mm.
494. — — — *Por Castilla y por León...* (Historia del descubrimiento de América, por Antonio de Herrera, cronista de Indias). Barcelona, 1925. 131 págs., 4.º, 220 por 160 mm.
495. — — — *Descubrimiento de Amazonas*. (Por el P. Cristóbal de Acuña). Barcelona, 1925. Editorial F. T. D. 131 págs. y un mapa, 4.º, 255 por 184 mm.
496. — — — *Guerras civiles de Granada*. (De Ginés Pérez de Hita. Primera parte: Historia de los bandos de los Zegries y Abencerajes, caballeros moros de Granada, de las civiles guerras que hubo en ella, y batallas particulares que hubo en la vega entre moros y cristianos, hasta que el rey D. Fernando V la ganó). Barcelona, 1925. Editorial F. T. D. 254 págs., 4.º, 275 por 185 milímetros.
- Artes**
497. BOIX, Félix. *La litografía y sus orígenes en España*. Discurso leído por el Excmo. Sr. D... en su recepción en la Real Academia de Bellas Artes, y Contestación del Sr. D. Luis Menéndez Pidal. Madrid, 1925. Gráficas reunidas. 82 págs., 8.º, 250 por 130 mm.
498. COLLET, Enri. *Les Maîtres de la Musique. Albénis et Granados*. 1926. Evreux Ch. Herissey. 244 págs., 8.º, 210 por 131 mm. Diez francos.
499. LAMBERT, Elie. *Les Villes d'Art célèbres. Tolède*. 1925. Evreux Ch. Herissey. 168 grabados, 250 por 185 mm.
- MENÉNDEZ PIDAL, Luis. Véase número 497.

# Dos obras indispensables

Para cuantos quieran conocer  
debidamente nuestra habla:

---

## GUIA DEL BUEN DECIR

(Estudio de las transgresiones  
gramaticales más comunes)

— 2.<sup>a</sup> edición  
por **JUAN B. SELVA**

Un volumen de 336 páginas,  
en rústica . . . . . \$ 4,—  
Encuadernado en tela . . . . \$ 5,—  
(Franqueo al interior, 0,50)

## CRECIMIENTO DEL HABLA

(Estudios que explican la for-  
mación de voces y acep-  
ciones nuevas, con más de 8.000  
ejemplos) —

por **JUAN B. SELVA**

Un volumen de 240 páginas,  
en rústica . . . . . \$ 3,—  
Encuadernado en tela . . . . \$ 4,—  
(Franqueo al interior, 0,50)

ACABAN DE APARECER EDITADAS  
POR LA

**Librería de A. GARCÍA SANTOS**

Moreno 500 - Buenos Aires

# Juicios propios y ajenos

EN ESTA HORA, OJADA A LOS VALORES LITERARIOS, por Nicolás González Ruiz. — Tomamos de un artículo publicado por Fidelino de Figueiredo en Lisboa algunas apreciaciones sobre este libro de actualidad:

«Este libro es un brillante resumen de la literatura contemporánea del vecino país. No procede en forma histórica y sistemática, por época y géneros, por corrientes de ideas o por «etapas» espirituales, sino por perfiles individuales. Como reconoce que tal método tiene el inconveniente de dispersar la atención y de no permitir una fórmula sintética, el se-

ñor González Ruiz ha llenado esa laguna con un prólogo expresamente escrito para la recopilación de sus artículos.

Lamenta en él las dificultades con que tropieza la labor crítica en España, de las cuales no es la menor la falta de serenidad, tan frecuente en los países peninsulares, en estos momentos de pasión y obcecación.

Con visión tranquila — que basta para desmentir el pesimismo del crítico sobre la crítica coetánea—define su actitud frente a la famosa generación literaria de 1898, que se excedió en la estimación condenatoria

ACABA DE PUBLICARSE  
LA NOVÍSIMA EDICIÓN DEL

## Diccionario de la Real Academia Española

que anula por completo a los vocabularios existentes, por las numerosas innovaciones que introduce. Incluye nuevas 9,000 voces castellanas, 1,984 americanismos, 1,586 provincialismos. Modifica ortografías. Altera etimologías. El mejor diccionario etimológico

EDICIÓN DOBLE EN TAMAÑO QUE LAS ANTERIORES

En rústica : 40 pts. En pasta española : 48'50 pts.

PIDA FOLLETOS GRATIS. De venta en su librería y en

**CALPE** MADRID : Ríos Rosas, 24. Apartado 547. - "Casa del libro", Av. Pi Margall, 7. - BARCELONA : Mallorca 462. - BUENOS AIRES : Suipacha, 585. - SANTIAGO DE CHILE : Delicias, 917. - VALPARAISO : Av. P. Mont, 208

# LA NOVELA MENSUAL

NUEVA COLECCIÓN ESMERALDA

EL MEJOR MAGAZINE DE NOVELAS SELECTAS

HA PUBLICADO

- |   |  |
|---|--|
| Nº. 1 <i>La raqueta embrujada</i><br>HENRY D'ASFELD | Nº. 8 <i>La casa de las Pulgas</i><br>ABEL KINGS             |
| » 2 <i>Trenzas de Abril</i><br>PAULINA ELMAN        | » 9 <i>El gran amor</i><br>GUY CHANTEPLENSE                  |
| » 3 <i>Murks prepara su boda</i><br>SCHERMANN       | » 10 <i>Novios sin saberlo</i><br>TOMÁS ORTOS RAMOS          |
| » 4 <i>Veleidosa</i><br>ENRIQUE DE LEGUINA          | » 11 <i>La conquista de la dicha</i><br>CHAMPOL              |
| » 5 <i>El error de Colette</i><br>EVELINE LE MAIRE  | » 12 <i>Amor en el camino</i><br>MARIA LUZ MORALES           |
| » 6 <i>Magdalena: Julio Sandeau</i>                 | » 13 <i>Nutia, la del velo de novia</i> , ADOLFO FALGAIROLLE |
| » 7 <i>Jocelyn: A. de Lamartine</i>                 |  |

En todas las librerías y kioscos de España y América  
**Editorial LUX - Aribau, 26 - Barcelona**

de los valores tradicionales de España, pero que creó también nuevos valores propios.

Sin estar atacado de galomanía, pues, antes por el contrario, es muy opuesto a ciertas tendencias de la literatura de Francia, muestra el señor González Ruiz los progresos realizados en España por la influencia inglesa sobre la francesa, y registra el hecho con júbilo. Y al mismo tiempo, poniendo de acuerdo el predominio de los genios dramáticos con el gusto español, dedica su mayor atención al teatro.

En efecto, de los veinticinco escritores analizados en su libro, más de la mitad son dramaturgos y comedió-

grafos, destacándose entre ellos figuras de primera fila, como Jacinto Benavente, los hermanos Quintero, Eduardo Marquina, Martínez Sierra y Carlos Arniches. De los novelistas, se fija en los más viejos, como Armando Palacio Valdés, que es acaso el autor español más traducido y más leído fuera de España, y cuya legítima gloria ofrece un grato contraste con el «cabotinismo» de Blasco Ibáñez. Había, también, de los de la ortodoxia de 1898, como Valle Inclán, Pío Baroja y Pérez de Ayala, y de los de más pura tradición castellana, espiritualista y religiosa, como Ricardo León.

El impresionismo y el ensayismo

tienen su representación en la persona de *Azorín*. De los poetas, figura uno solo, el preclaro Antonio Machacho, cuya limpidez y castiza emoción apuntaba el marqués de Lozoya en la nueva revista *Portugalia*. De los eruditos, uno, ilustre entre los ilustres, el cervantista Rodríguez Marín, que es también un delicado poeta.

Como se ve, la obra del señor González Ruiz tiene una significación ampliamente informativa, aunque no sea completa, ya que muchísimos autores quedan fuera de sus «Ojeadas», como él mismo reconoce, prometiendo continuar su valioso análisis literario. El método de estudio por autores tiene un inconveniente: ser muy exigente en cuanto a la cantidad y siempre deficiente para definir caracteres generales.

La serenidad de juicio, la buena fe en la crítica y los nobles conceptos estéticos, que a veces se expresan en felices imágenes y flagrantes síntesis, hacen del libro *En esta hora* un documento muy estimable para cuantos quieran informarse de la literatura española contemporánea.

Esa literatura, en cuanto es emanación e influencia de la generación reformadora, de 1898, acusa cierta impotencia creadora, principalmente en la filosofía, en el ensayo y en la crónica, aun cuando posee una novela y un teatro verdaderamente opulentos, por la cantidad y por la calidad.

Completo será el balance crítico, si el estudio de esta literatura se hace en el libro de Mr. Aubrey F. G. Bell; *Contemporary Spanish Literature*, que arranca de 1870, completado preciosamente por el señor González Ruiz. El crítico inglés se remonta a los antecedentes de la literatura del día, que bosqueja suma-

## LIBROS DE EPOPEYA

**SANGRE GENEROSA Y FECUNDA** relación del riguroso martirio que padeció el Padre Juan de Prado en la ciudad de Marruecos. Volumen en 13 y medio por 19 y medio cms., de 114 págs., UNA peseta.

**POR CASTILLA Y POR LEÓN, NUEVO MUNDO HALLÓ COLÓN.** Historia del descubrimiento de América por Antonio de Herrera, cronista de Indias. Volumen de 16 y medio por 22 y medio cms., de 138 páginas, DOS pesetas.

**NUEVO DESCUBRIMIENTO DEL GRAN RÍO DE LAS AMAZONAS,** por el Padre Cristóbal de Acuña. Volumen de 18 y medio por 26 centímetros, de 144 páginas, CUATRO pesetas.

**GUERRAS CIVILES DE GRANADA,** por Oinés Pérez de Hita. Historia de los Bandos de los Zegrís y Abencerrajes, Caballeros Moros de Oranada; de las civiles guerras que hubo en ella y batallas particulares que hubo en la Vega entre moros y cristianos, hasta que el Rey D. Fernando V la ganó. Volumen de 19 y medio por 28 y medio cms., de 264 págs., SEIS pesetas.

Editorial **F. T. O.** Apartado 213  
BARCELONA

En prensa

**NOVA SUB VETERA  
O  
COSAS DE AHORA JUZGADAS  
POR LAS ANTIGUAS**

— por —  
**JESÚS GUIZA Y AZEVEDO**

Un volumen en 8.º cuidadosamente impreso  
**5 pesetas**

Será puesto a la venta en las principales librerías de España y América a mediados de Febrero próximo

**VIRTUS - Lima, 625 - Buenos Aires**

riamente—tantos son los autores;— pero el crítico español escoge algunas figuras para ampliárnosla y precisar el análisis.»

**H**ISTORIA ARGENTINA Y AMERICANA, por *Julián Rivera Campos*. — Es notorio en toda América una preocupación por rectificar las apreciaciones sobre su pasado. A la «leyenda negra» de la época colonial seguía la leyenda heroica del período revolucionario. Que esta creación de personajes fabulosos tendía, sin duda, a enaltecer la nacionalidad, no cabe duda; pero América cree ya que su individualidad surge de su poderío productivo y que necesita escudriñar su pasado, sobre bases humanas y sobre valores reales, porque entiende que la

historia no ha de ser sólo un estímulo para la imaginación de los niños, sino una base experimental para afirmar el estudio de la evolución nacional.

En la Argentina, esta reconstrucción científica de su historia ha comenzado no hace mucho. La publicación de las actas del cabildo de Jujuy, luego los documentos coleccionados por la Facultad de Filosofía y Letras y los publicados por el Dr. Rodríguez, son de valor indiscutible. Los trabajos monográficos se suceden, aun cuando parece en ellos que falta el valor para romper de pronto con un pasado novelesco.

Un resumen de esta moderna orientación puede considerarse la Historia Argentina de don Julián Rivera Campos. Si con esto no hacemos un elogio a la originalidad, merece consideración el fin, magníficamente realizado: hacer un libro de texto para los jóvenes del bachillerato. Por ahí ha de comenzar la verdadera reforma; que la verdad sea pública inmediatamente después de comprobada; ¿qué valen, sino, los escritos de folletos en cuarto, impresos a costa del Estado con grandes márgenes, durmiendo en las bibliotecas de un centenar de eruditos?

El señor Rivera Campos realiza su labor pedagógica de un modo excelente. Su libro se lee con placer, el método es claro y lógico. El estudio de las causas revolucionarias, de la anarquía y de la tiranía, y especialmente el proceso de la organización, están tratados con conocimiento y acierto. Se siente la satisfacción de la justicia cumplida al ver lealmente presentadas las figuras de Paz, de Urquiza y principalmente de Alberdi, a quien algún día esta España ansiosa de organización leerá con provecho.

Sólo en los capítulos concernientes al resto de América, el señor Rivera

**¡No regale Vd. cosas Inútiles!**

**¡Emplee bien su dinero!**

**¡No hay regalo como el libro!**

Ofrecer un libro, es ofrecer la clave que puede revelar la existencia de un tesoro de energías en lo más recóndito de un espíritu: puede ser la clave de una vocación, de un éxito, de una felicidad. ¡Un libro regalado oportunamente, puede equivaler a una fortuna!

Para la juventud, para la infancia, para todas las edades, para todos los sexos, para los estudiosos, para los deportistas, para todo el mundo, no hay libro más sugestivo, no hay libro más fascinador, no hay regalo más a propósito que la célebre novela de

**H. DE VOLTA**

titulada

# MIRÁCULAS

**El hombre  
extraordinario**

**El genio  
aventurero**

**El mago  
de la ciencia**

**El héroe  
emocionante**

**El explorador  
audaz**

**El inventor  
maravilloso**

**El navegante  
intrépido**



¡La novela de mayor emoción de los tiempos modernos!

¡La novela más intensa de aventuras científicas y deportivas!

¡La novela más subyugadora que la más interesante de las películas!

Un magnífico tomo lujosamente encuadernado, 7 ptas.

**UNIÓN LIBRERA DE EDITORES Y LIBRERÍA SUBIRANA**  
PUERTAFERRISA, 14      BARCELONA      APARTADO 213

Campos se ha dejado llevar por cierta precipitación. Bien es cierto que para él es ésta una parte sólo complementaria, que figura en el texto con letra menor para explicar dentro la relación del movimiento argentino con el núcleo continental.

J. ACEVEDO PAZ

**P**QUEÑA COLECCIÓN DEL BIBLIÓFILO.— Merecen especial mención los primeros volúmenes de esta serie de libros que la Librería de los Bibliófilos Españoles acaba de poner en venta. Inicia ella en el mercado el «culto del libro», del que estábamos ya olvidados en los países hispanos. A la fiebre editorial, consecuencia de un desarrollo vertiginoso de los países de nuestra habla, debió seguir una labor de depura-

ción en los textos. El lector puede ya exigir versiones correctas y honestas; en menos de diez años los clásicos se han reeditado cuidadosamente y puesto al alcance de todas las manos y las traducciones se han rehecho.

Las ediciones para bibliófilos debían ser las últimas, como una exaltación del amor al libro. Llegan, pues, en buena hora estos hermosos libritos numerados, impresos en papel de hilo, con grabados en acero, fototipias, hermosas guardas y ricas cubiertas en papel japon filigranado con oro fino. Vienen como a hacernos la advertencia de que no todo ha de ser devorar letra menuda en burda pasta madera. Es, pues, de desear que los amantes del libro presten su apoyo a esta bella iniciativa, que enaltece a la librería hispana.

## Editorial Caro Raggio

### NUEVAS PUBLICACIONES

AZORIN. — Doña Inés (Historia de amor) 5 ptas.

ADOLFO POSADA. — La Sociedad de las Naciones y el Derecho político. 5 pesetas.

PIO BAROJA. — Las Figuras de Cera. 5 ptas.

NOTA: Los pedidos deben dirigirse al editor.

Mendizábal, 34

\* \*

MADRID

# Noticias y comentarios

## HAGAMOS LIBROS BELLOS

**A**LGUIEN ha dicho que el libro tiene algo de espiritual, y pudiéramos añadir que el libro es absolutamente espiritual. También se afirma, con demasiada frecuencia, que en España se lee poco o no se lee nada; y ante esta afirmación no hay más remedio que protestar. Llenos están los puestos de periódicos de infinidad de publicaciones, en las cuales, para todos los gustos y a todos los precios, se ofrecen novelas, relatos de aventuras y narraciones que sirven de iniciación al robo más o menos refinado, y a veces, al crimen. Y cuando tales publicaciones encuentran editor, es evidente que resulta negocio lucrativo echarlas al mercado. Quedan aún las novelas por entregas, que de nuevo parecen resurgir. En estas publicaciones todo corre parejas: la redacción, los grabados, la manera de presentarlas... Se atiende sólo al precio y a la cantidad de ejemplares vendidos. Desde el punto de vista del Arte tales publicaciones no merecen citarse: son una especie de bazofia que ni literaria se puede llamar.

Pero existe otra clase de libros amenos, y ésta es la que causa las lamentaciones de quienes los escriben y de aquellos que los editan: nos referimos a las novelas cuyos precios oscilan entre tres y seis pesetas.

Esta clase de libros, por el precio elevado que alcanzan, deberían estar presentados mucho mejor. Se tiende a que la cubierta ostente un dibujo sugestivo, impreso a tres o cuatro tintas, y en el interior del libro

se emplea el abominable papel pluma para que aparente mucho volumen y pese poco. Por donde el editor comienza dando gato por liebre a quien le compra el libro.

Esto, que en lenguaje vulgar se llama fraude, perjudica, en primer término, al mismo editor. Quien compra la novela «voluminosa», apenas se dispone a leerla se encuentra defraudado: la impresión es detestable (1); no hay tal «volumen», sino escaso número de páginas, con muchos blancos. No comprará otro libro, y leído aquél, lo regala o lo vende.

Es necesario que laboremos unos y otros para conseguir que las gentes, la mujer sobre todo, se aficionen al

(1) Es imposible hacer una impresión esmerada sobre ese papel, que sólo posee una cualidad: machacar los tipos. Para conseguir la impresión limpia e igual de un libro sobre papel pluma, en cierta ocasión lo mojamos; pero al llegar a la máquina se deshacían los pliegos y hubimos de desistir. Téngase presente. En seco imprime muy mal.

## ANUARIO COMERCIAL

(DE ESPAÑA)

Boletín Nacional de Industria y Comercio  
Información completa de toda España y posesiones  
Precio de suscripción 35 Ptas. dos voluminosos tomos

**Villarroya, 6 - Barcelona**  
Anuario Comercial y nada más que Anuario Comercial

**Indispensable para los libreros  
bibliotecarios y bibliófilos**

## **MANUAL DE LIBRERO HISPANO-AMERICANO**

**por A. PALAU Y DULGET**

**Tomo I, A-B. Tomo II, C-CH  
Tomo III, D-G**

**Cada volumen se vende separadamente  
30 ptas. en rústica, 25 ptas. encuadernado**

**El tomo IV, H-LL, aparecerá  
en febrero de 1926**

**Librería PALAU : Sant Pau, 41  
BARCELONA**

libro y lo guarden y conserven como conservan y guardan las chucherías que se expenden con el nombre de objetos artísticos; que formen colecciones en una palabra: que el libro sea considerado en su propio valor; como una obra de arte, amigo espiritual de quien lo adquirió.

Muchas veces, viendo con cuanta facilidad se prestan en España los libros y el poco empeño que se pone para recuperarlos, se me ha ocurrido pensar si ello es debido a que no se los tiene en estima. Pedid a un bibliófilo determinado libro, y por mucho que sea el cariño que os profese, os iréis sin el libro. Y esto ¿por qué? Porque le cobró efecto, porque le estima como algo espiritual de lo cual no se quiere desprender.

Pues, lo que hace el bibliófilo de-

beríamos hacer todos. Y lo haríamos, seguramente, si los libros ofreciesen mejor aspecto. Muchas veces, más que por el contenido de un libro, se forman colecciones por la presentación del que al azar adquirimos.

Demasiado conozco que el autor o el impresor no podrán convencer al que edita un libro; pero no cejemos a persuadirle de que la inversión de unos céntimos más o menos en el coste del libro redundarán en su beneficio; y a la larga, podrá hacer mayores tiradas y conseguir un precio menor.

Machaquemos sin tregua ni temor a perder el cliente; es absurdo que, en el período actual que a diario nos ofrece elementos magníficos, no hagamos ediciones como las que salieron de las casas de Ibarra, Sancha y tantos otros maestros del arte de imprimir: ediciones que son el orgullo de quienes las admiramos. Algunos, muy pocos, se cuidan hoy de hacer libros bellos: don Guillermo J. de Osma, fundador del Instituto de Valencia para el Arte del Libro, dejó ediciones que son honra de España: los que continúan su obra bajo la dirección del duque de Alba, siguen las huellas de aquel filántropo, tan amante del Libro. ¿Por qué no han de salir otros más, muchos más? Yo creo que saldrían si estableciésemos una cruzada para conseguirlo. ¿Vamos a ello? (2).

ESTANISLAO MAESTRE

(2) En el momento en que íbamos a enviar al correo estas líneas, llega a nuestras manos la revista *Industria y Comercio*, Suplemento «K», Berlín, 1925, y en su página 31 hallamos un artículo intitulado «El Autor y el Libro». A él, por estar de acuerdo con este trabajo, remitimos al amable y curioso lector.

# Curso de Física

por

**CARLOS DOYNEL**

“Dirigirse a la inteligencia del alumno y no a su memoria. Hacerle ver que la física es la vida diaria y la norma de todas sus manifestaciones. El día en que el discípulo haya comprendido que el problema de la composición de dos fuerzas paralelas es aquel mismo del equilibrio de los dos canastos que lleva el verdulero al hombro, ese día el problema estará resuelto y la cuestión dominada.”

*(Carlos Doynel.—Física.—Prefacio).*

No se han medido los esfuerzos para hacer de esta edición la más ventajosa para la enseñanza. Los dibujos de la acústica y de la óptica son presentados en grabados de tres, cuatro y cinco colores, que facilitan enormemente la comprensión de los teoremas. Consta la obra de dos tomos de 300 páginas cada uno, con unos 400 grabados, 60 de ellos en colores.

**Precio del ejemplar en tela**

**Pesos 4,50 m/n arg.**

Nuestro número extraordinario de diciembre pasado, ha motivado el siguiente artículo publicado en «El Correo Catalán» y que reproducimos agradecidos.

EL MEJOR REGALO, UN LIBRO

A mi docto amigo J. C. del Giudice, director de EL CONSULTOR BIBLIOGRÁFICO.

DE entre los varios papeles manuscritos, impresos o iconografiados que, en no escaso número, me tiene ofrecidos ex dono mi amigo don Luis-Carlos Viada y Lluch, poseo casi entera la colección rarísima de *El Europeo*, el periódico de ciencias, artes y literatura, que publicaron en nuestra ciudad, durante un corto tiempo de la tercera década del siglo XIX, los señores Aribau, Cook, Monteggia, López Soler y Galli, cuyos nombres figuran en la cubierta típica de aquella tan importante publicación para el estudio de los orígenes del renacimiento literario en Cataluña.

Juan Amade, en su reciente estudio sobre las letras catalanas, hace un examen bastante detenido de aquella revista y, esto, no obstante, está muy lejos de traducir la suma importancia que tienen aquellas páginas promotoras del romanticismo en Cataluña, como tampoco informa del todo sobre los múltiples aspectos que presentaban aquellas efemérides hebdomadarias que, en pequeño formato, buen papel y excelente y nutrida impresión, salían de la oficina del maestro Turner, apellidado de prestigio en los anales tipográficos barceloneses.

El llorado don Miguel S. Oliver

había cantado en términos de muy expresiva fruición el encanto de revolver tomos de antiguas revistas, y

## L'Italia che scrive

Un premio straordinario ai nostri abbonati

L'ITALIA CHE SCRIVE, rassegna per coloro che leggono, supplemento mensile a tutti i periodici, fondata, diretta e pubblicata da A. F. Formiggini Editore in Roma, entra nel suo nono anno di vita fervida e feconda, fedele al suo intento di creare una coscienza libraria e di contribuire alla fortuna della editoria nazionale.

A. F. Formiggini ha saputo affermare i *Classici del ridere*, *Profili*, le *Apologie*, le *Medaglie*; sta per lanciare le *Lettere d'amore*, le *Polemiche* e le *Cartoline parlanti*; ha concepito e sta organizzando il *Censimento de l'Italia che legge*, prezioso indirizzario meccanico per il lancio di libri e riviste ha aperto nel cuore di Roma una *Biblioteca circolante* modello e prepara la *Enciclopedia delle Enciclopedie*, grande repertorio sistematico ed alfabetico per materie in 18 volumi di mille pagine a due colonne in quarto.

L'Italia che scrive che è la prima, la piú vivace, la piú diffusa rivista bibliografica italiana, è offerta ai nostri abbonati con una notevole riduzione sul prezzo già irrisorio d'abbonamento: a L. 12,50 invece di L. 15 per l'Italia, a L. 15 invece di L. 17,50 per l'estero.

Inviare vaglia ad A. F. Formiggini Editore in Roma, allegando la fascetta del nostro periodico.

la utilidad que de su manejo resulta para el curioso. Por la influencia que ejerció, por la significación de algunos de sus redactores y por la importancia de muchos de los artículos publicados sobre filosofía y literatura, la revista *El Europeo* merecerá siempre un notable capítulo en la historia literaria de España y de Cataluña, su revisión resulta amena e instructiva.

Una primera lectura de aquellos fascículos ya centenarios, una primera consulta a las páginas de aquella publicación cuyo título me era familiar, como a todos los que de letras se ocupan, y que hasta ahora no he podido conocer directamente y disfrutar a todo mi sabor, me han proporcionado interesantes noticias que hoy completan ideas y conocimientos sólo en esbozo poseídos.

Hoy señalaremos uno de los aspectos literarios de *El Europeo* y es el de la sección de «Noticias Literarias», que aparecían en bastante abundancia, hacia el final de aquellos números semanales, y que en realidad no era otra cosa que la que hoy llamamos Sección Bibliográfica de nuestras actuales revistas.

Haciendo honor al título de la publicación, se informaba al lector de hace un siglo sobre las principales obras que iban apareciendo en las naciones europeas, principalmente en Francia, y también de modo especial sobre las obras de Walter Scott, de las cuales tan devotos fueron los redactores de *El Europeo*, hasta el punto de que López Soler constituyó la sociedad que debía traducir y publicar las obras de aquel insigne novelista; a dicha sociedad no fué ajeno Aribau, que por aquel entonces residía ya en Madrid, como puede verse por la correspondencia epistolar, inédita, que medió entre aquellos dos

ilustres literatos y que hoy pasa en manos de mi amigo el librero-publi-  
cista Juan Batlle.

## EDITORIAL VÉRTICE

VILADOMAT, 108. — BARCELONA

Habiendo adquirido las existencias de la extinguida Editorial «Hoy», comunicamos a nuestros favorecedores que desde esta fecha podemos servir como obras de nuestro fondo las siguientes:

- Dios y el Estado, por Bakunin, peseta.
- Quinet, por Alaiz, 4 Id.
- Páginas escogidas, Multatuli, 1 Id.
- Ensayos y conferencias, P. Gori, 1 Id.

### COLECCION «INQUIETUD»

- I. Páginas de un descontento, por Máximo Gorki.
  - II. Evolución y revolución, por Eliseo Reclús.
  - III. La Guerra, por Octavio Mirbeau.
  - IV. Ensayos sobre moral, por Pedro Kropotkin.
  - V. En Siberia, por Wladimiro Korolenko.
  - VI. La coacción moral, por Ricardo Mella.
  - VII. Un enemigo del pueblo, por Enrique Ibsen.
  - VIII. Crítica libertaria, por Max Nettlau.
  - IX. Bola de sebo, por Guy de Maupassant.
  - X. Estudios sociológicos, por Edward Carpentier.
- Cada tomo UNA peseta.

### FOLLETOS

- La pena de muerte, Alomar. 0'20
- Idem id., edición especial. 0'40
- Al calor de las ideas, Abella. 0'30
- Dos años en Rusia, Goldman. 0'50

## PEQUEÑA COLECCIÓN DEL BIBLIÓFILO

**C**ON la publicación de la serie de tomos que habrán de formar la «Pequeña Colección del Bibliófilo» trata el editor de introducir en España el libro de lujo, tal como lo conciben los editores extranjeros que buscan su clientela entre los bibliófilos y las personas de gusto delicado. Huyendo de las ediciones monumentales, esto es, colosales, que fueron para nuestro país los libros de lujo durante el siglo pasado, se ha creído que el verdadero libro de bibliófilo había de imponerse al público español por la exquisita calidad de los materiales en él empleados y por la cuidada ejecución de la obra. Papel de hilo excelente, tipografía nítida, estampación de las ilustraciones por los procedimientos de más artístico rendimiento (calcografía, fototipia, xilografía, etc.). En cuanto a los textos, creímos también que era preciso formular un programa; y, al efecto, hemos formado la lista de los títulos que habrán de figurar en la nueva «Colección», y que, para mejor cumplir con su rótulo, se refieren a libros, escritores y bibliófilos. Esta misma reunión de obras concurrentes a un solo fin nos parece que ha de ser motivo de alguna curiosidad para el lector, que hallará, al lado de obras célebres y de mérito indiscutible, producciones poco conocidas en nuestro país y que, sin embargo, han de añadir gran interés al conjunto.

Cada una de estas obras irá precedida de una noticia editorial, en la que el conocido bibliófilo D. Ramón Miquel y Planas reunirá aquellos antecedentes que mejor puedan hacer valer a los ojos del lector los textos reproducidos. Estos, por lo demás, habrán sido tomados de las primeras ediciones y de los originales de mayor autoridad, y su reproducción guardará absoluta fidelidad a los mismos.

He aquí ahora la lista de los diez primeros tomos de la colección, que han de ver la luz sucesivamente y con breves intervalos de uno a otro: IRIARTE: *Fábulas literarias*.—MORATÍN: *La Comedia Nueva*. MIQUEL Y PLANAS: *La Novela de un Bibliófilo*.—NODIER: *Franciscus Columna*.—IRIARTE: *La Librería*.—MORATÍN: *La Derrota de los Pedantes*.—ECHEVARRÍA: *Examen de Literatos*.—BONNARDOT: *Espejo de Bibliófilos*.—FELIU Y CODINA: *Un libro viejo*.—MIQUEL Y PLANAS: *Las Confidencias de Juan Buenhombre*.

Cada tomo constará de 150 a 250 páginas de lectura, con ilustración especialmente estudiada para cada obra; con encuadernación provisional en papel japonés, estampada con oro fino, y guardas artísticas; todo ello distinto para cada tomo y de verdadera originalidad en su presentación. La edición de éstos será limitada, y los ejemplares numerados, al precio de 15 pesetas cada uno.

Para los pedidos al por mayor: En Madrid: D. Gabriel Molina, Librería de los Bibliófilos Españoles, Travesía del Arenal, 1. — En Barcelona: Casa Miquel-Rius, calle de Mallorca, 207.

De aquella sección de «Noticias Literarias», vamos a fijarnos hoy en cierta nota publicada en el número de *El Europeo* correspondiente al 31 de enero del año 1824, página 126, tocante a regalo de libros a los niños, con ocasión de Año nuevo. La nota debieron escribirla Aribau o López Soler, aunque yo más bien me inclino por el primero, con el noble propósito de dar a conocer una bella y laudable costumbre, y, sin duda, con objeto de que en España se imitara. Dice así:

«Hay una costumbre en Francia, cada principio de año, de regalar a los niños, en recompensa de su aplicación, algunos libros hermosamente encuadernados, con estampas y, en fin, con todos los dijes que pueden atraer la curiosidad propia de la edad tierna.

»Estos premios, que los franceses llaman *étrennes* y cuya conocida utilidad nos mueve a recomendarlos con toda eficacia a los padres y maestros, tienen por objeto aficionar los niños a la lectura; y, efectivamente, se han experimentado los más saludables efectos de esta costumbre. Todos los años, semejantes libros forman un género interesante de comercio, y aun de literatura; pues muchos son los autores que se ocupan en componer obritas adaptadas para este objeto. Citaremos algunas de las que se han anunciado este año (1824): tales son el «Robinson suizo», obra de Madame Montolieu, en 3 tomos; las «Fábulas de la infancia», por M. Hennem; «El sabio de sociedad, o pequeña enciclopedia de los juegos», 2 tomos; el «Libro para un niño bien educado», impreso en treinta caracteres diferentes, 2 tomos; la «Enciclopedia de las damas»; la «Historia de la música», por Madame

Bawr; el «Ensayo sobre el baile antiguo y moderno», por Madame Elisa Voiart; las «Maravillas de la naturaleza viva», extracto de Buffon, con láminas de 800 animales; la «Galería industrial»; el «Pequeño príncipe de Cachemira», de Madame de la Faya; el «Pequeño gabinete de las hadas», de M. Lemaire; «Les étrennes a ma fille», por la señorita Emilia R., obra interesante, moral y, sobre todo, bien escrita; el «Museo moral, o la escuela de la felicidad», compuesto de cuentos instructivos y agradables, para los dos sexos; «Las madres de familia, las jóvenes y los consejos a mi hija», por M. Bouilly, y otras producciones nuevas o reimpresas, de mayor o menor méritos, que sería largo enumerar.»

Tales eran las novedades bibliográficas de hace un siglo, con destino a los niños y con ocasión de las que nosotros llamamos fiestas de Año Nuevo y Reyes.

Buenaventura-Carlos Aribau, alma de *El Europeo*, tenía gran predilección por los temas de asunto pedagógico, educacional e instructivo; la anterior nota publicada en su revista lo viene a confirmar; su carácter de catalán, de hombre práctico y su condición de literato aparecen de manifiesto, al decir que los bellos, artísticos y suntuosos libros para los niños «forman un género interesante de comercio y uno de literatura».

Pasado un siglo, algo hemos hecho en España, principalmente algún editor de Madrid y algunos de Barcelona, en lo tocante a ese género especial de la producción del libro.

Mas, si como Aribau y sus compañeros de revista ponemos la mirada en Francia y comparamos, constataremos que lo hecho es poco.

JORGE MIRANDA

# 3 requisitos indispensables en la imprenta moderna, para la correcta edición de un libro

Dirección técnica que interprete el carácter de la obra

Personal seleccionado y de cultura suficiente para la índole del trabajo

Elementos mecánicos modernos, que permitan realizaciones económicas

# 3 requisitos que han hecho a los Talleres Costa especialistas en España en la industria del libro

# El Consultor Bibliográfico

TOMO I

---

**Es propiedad**  
**Copyright 1926, by «El**  
**Consultor Bibliográfico»**

---

# EL CONSULTOR

---

# BIBLIOGRÁFICO

PUBLICACIÓN MENSUAL

Director: J. C. Del GUIDICE

TOMO I

Agosto - Diciembre

1925



Dirección y Administración: Muntaner, 328 / BARCELONA

Redacción en MADRID: Lista, 66

---

**FALLERES GRÁFICOS COSTA : CONDE DEL ASALTO, 45. - BARCELONA**

# Índice de Materias

Núm. 1 / Agosto 1925

	Págs.
Al lector. — <i>La Dirección.</i> . . . . .	7
Una historia monumental de la expansión portuguesa en el Brasil, <i>por Carlos Pereyra.</i> . . . . .	8
El escultor Victorio Macho, <i>por Huberto Pérez de la Ossa.</i> . . . . .	17
Méjico peregrino. Mejicanismos supervivientes en el inglés de Norteamérica, <i>por Victoriano Salado Alvarez.</i> . . . . .	23
Fidelino de Figueiredo, <i>por Mateus Moreno.</i> . . . . .	32
LOS POETAS. — <i>La Manta, por Manuel de Góngora.</i> . . . . .	36
<i>José del Río Sáinz: Los perros de Saint-Denis, Soldados de Inglaterra, El paso de la línea, El Mar de las Antillas, El vino de España</i> . . . . .	37
<i>Juan de Contreras, Marqués de Lozoya: Romance de los fundadores</i> . . . . .	43
Compendio de Historia Americana y Argentina, <i>por Carlos Bosque.</i> . . . . .	45
El nuevo Diccionario de la Real Academia Española, <i>por Baldomero Santín-Cano. (Notas de la Redacción).</i> . . . . .	58
BIBLIOGRAFÍA DEL MES. <i>Números 1 al 104.</i> — Generalidades; Bibliografía (pág. 65); Ciencias matemáticas, físicas y astronómicas (pág. 65), Ciencias filosóficas (pág. 65), Ciencias económicas y sociales (pág. 65), Ciencias jurídicas (pág. 66), Ciencias aplicadas; Ingeniería, manuales profesionales; Tecnología (pág. 66); Medicina (pág. 66); Letras: Historia (página 66); Lingüística; Literatura preceptiva; Historia de la literatura; Crítica (pág. 70); Obras literarias (pág. 71); Religión (pág. 72); Arte (pág. 73); Música (pág. 73).	
JUICIOS PROPIOS Y AJENOS. — Diccionario que no existe. Nuevo concepto del Diccionario de la lengua. Discurso leído en el acto de su recepción por don Julio Casares y Sánchez, y con-	

testación del Excmo. Sr. D. Antonio Maura y Montaner, el día 8 de mayo de 1921 (pág. 75); Observaciones contrarias a la teoría de la relatividad, del profesor Alberto Einstein, por Horacio Bentabol y Ureta (pág. 76); Patología Quirúrgica, tomo II, por el profesor Ricardo Lozano (*Prof. Joaquín Trias*, página 77); El tratamiento de las enfermedades internas con las substancias radio-activas, por el Dr. W. Falta (*Sánchez de Rivera*, pág. 86); Conservación de maderas, por E. Novoa (*B. Jehan*, pág. 87); Tratado de Enología, por A. Sannino página 88).

NOTICIAS Y COMENTARIOS. — Homenaje a María Enriqueta (página 89); ¿Crisis del libro argentino? (pág. 92); Bases de un concurso (pág. 93).

Núm. 2 / Septiembre 1925

Almafuerte, poeta nacional, <i>por Arturo Vázquez Cey</i> . . . . .	105
Los frescos nuevos de la casa vieja, <i>por María Enriqueta</i> . . . . .	122
Tres novelas contemporáneas españolas, <i>por Ballesteros de Martos</i> . . . . .	127
LOS POETAS. — Canção Esquecida, <i>por Afonso Lopes Vieira</i> . . . . .	136
<i>José Joaquín Casas</i> : Crónicas de Aldea: En la Plaza, Cuestión de nombres, Los aborígenes, Los fundadores. . . . .	137
Agua del Balsaín, <i>por el Marqués de Lozoya</i> . . . . .	140
La Ciudad. Ensayos, <i>por Manuel Chaves Nogales</i> . . . . .	141
Los trabajos históricos del Archivo Ibero-americano; <i>memoria presentada por su Director el P. Atanasio López, al II Congreso de Historia y Geografía de Sevilla</i> . . . . .	157
BIBLIOGRAFÍA DEL MES. Números 105 al 212. Bibliografía (página 161); Ciencias naturales (pág. 161), Ciencias filosóficas (pág. 161), Ciencias sociales (pág. 162), Ciencias jurídicas (página 162); Ciencias aplicadas: Medicina (pág. 162), Ingeniería y Tecnología (pág. 163); Letras: Historia y Geografía (pág. 163), Revistas literarias (pág. 166); Lingüística, Lite-	

- ratura preceptiva, Historia de la literatura, Crítica (pág. 168); Obras literarias (pág. 169); Religiones (pág. 169); Arte (página 170).
- JUICIOS PROPIOS Y AJENOS. — Rubáiyat, poema persa de Omar al Khayyam, trad. de Carlos Muzzio Sáenz-Pena (pág. 171); Efemérides históricas y apologéticas, por Francisco Elguero (Fr. José M. Aguado, pág. 171); Bolívar y la Democracia, por Marius André, trad. del P. Jacinto Martínez (F. Restrepo, pág. 174); Los Orígenes, cuestiones de Apologética, por Giubert y L. Chinchole, trad. del Dr. Modesto H. Villascusa (pág. 174); Introducción filosófica a la teoría de la relatividad, por Enrique Butty (pág. 177); Estudios preliminares de la Historia del Arte, láminas de Francisco Labarta y Felíu Elías, texto de Bartolomé Oliver (pág. 181); El químico técnico, por R. Dierbach, corregida y ampliada por el ingeniero Bruno Waeser, trad. de Juan Mercadal (pág. 182); Manual para el trazado de curvas, por el ingeniero A. F. Ribas (pág. 186); Manual del constructor de máquinas, por H. Dubbel, trad. de José Serrat y Bonastre (pág. 186); Electrodinámica industrial, por J. A. Pérez del Pulgar (pág. 188).
- NOTICIAS Y COMENTARIOS. — Perú bíblico (pág. 192).

Núm. 3 / Octubre 1925

El Centenario de García Icazbalceta, por Victoriano Agüeros. . .	201
Palla Huaracuna (leyenda incaica), por José de la Riva-Agüero.	208
Fernán Caballero, por Blanca de los Ríos de Lampérez. . .	215
LOS POETAS. — El cor quiet, nuevos poemas de José Carner. Antífona convivial a su lectura, por J. M. Perdut en mon jardí, Venus, Cancó de la mudança. . . . .	227
Enrique González Martínez: Santo y seña, Lamentación de otoño, Hermetismo, Viaje aéreo. . . . .	233
Juan Gutiérrez Gili: Surco y Estíla. . . . .	236

Efe­mé­ri­des his­tó­ri­cas y apo­ló­gi­cas (Puer­tas del Bau­ti­ste­rio de Flo­ren­cia; Cie­gos sor­do-mu­dos; Clau­dio Bernar­d; El im­pre­sor Ibarra), por Fran­ci­SCO El­guero . . . . .	238
Can­tos poé­ti­cos de D. Calix­to Oyue­la, por A. Ru­bió y Llu­ch. . . . .	247
Los tra­ba­jos his­tó­ri­cos del Ar­chi­vo Ibe­ro-ame­ri­cano (con­ti­nuación), por A­ta­na­si­o Ló­pez, O. F. M. . . . .	255
BIBLIO­GRA­FÍA DEL MES. Números 213 al 284. Ge­ne­ra­li­da­des (pá­gi­na 262); Cie­n­cias na­tu­ra­les (pág. 262), Cie­n­cias eco­nó­mi­cas y so­cia­les (pág. 263), Cie­n­cias apli­ca­das; Me­di­ci­na (pá­gi­na 263); Le­tras: His­to­ria y Ge­o­gra­fía (pág. 263); Li­te­ra­tu­ra pre­cep­ti­va; His­to­ria de la li­te­ra­tu­ra; Crí­ti­ca (pág. 266); O­bras li­te­ra­rias (pág. 266); Re­li­gi­ón (pág. 266); Ar­te (pá­gi­na 267).	
JUICIOS PRO­PIOS Y AJENOS. — Com­pen­dio de his­to­ria ame­ri­ca­na y ar­gen­ti­na, por Car­los Bosque (R. Mon­ner Sans, pág. 269); Don Luis de Gón­go­ra y Ar­go­te, bi­bli­o­gra­fía y es­tu­dio crí­ti­co, por Mi­guel Ar­ti­gas (N. Gon­zá­lez Ru­iz, pág. 270); Las Pie­dras de Ore­b, por Pi­lar Val­de­rra­ma (pág. 272); Suite, para pi­ano, op. 7, por Joa­quín Cor­tés Ló­pez (D. G., pág. 275); Ve­ne­zue­la co­mer­cial.	
NOTI­CIAS Y CO­MEN­TA­RIOS. — O­bras póstu­mas de Eça de Quei­roz; Ji­ra teatral (pág. 281).	

Núm. 4 / Noviembre 1925

O ja­po­ni­smo co­mo ge­ne­ro ty­pi­co da li­te­ra­tu­ra por­tu­gu­esa. Sua evo­lu­ção desde Fernão Men­des Pin­to a Wen­ces­lau de Mo­raes, por Fi­de­li­no de Fi­guei­re­do . . . . .	297
En la Bi­bli­o­te­ca de Menén­dez Pe­layo, por Car­los Pe­rey­ra. . . . .	317
Espan­ol y cas­te­lla­no, por Ja­ime Ri­ner. . . . .	324
LOS POETAS. — José Ma­ria Pe­man: Una con­se­ja sevillana del si­glo xvii, Las pri­me­ras aguas . . . . .	330
El úl­ti­mo dic­cio­na­rio de la Aca­de­mia, por Ar­tu­ro Cos­ta Al­va­rez. . . . .	339

<p><b>BIBLIOGRAFÍA DEL MES.</b> <i>Números 285 al 350.</i> Generalidades (página 351); Ciencias filosóficas (pág. 351), Ciencias económicas y sociales; Pedagogía; Sociología; Política; Criminología; Finanzas (pág. 352); Ciencias jurídicas (pág. 352); Historia y geografía (pág. 354); Lingüística; Paleografía (pág. 355); Obras literarias (pág. 355); Religiones (pág. 356); Artes (pág. 357).</p>	358
<p><b>La obra de América en España,</b> por Carlos Bosque. . . . .</p>	358
<p><b>JUICIOS PROPIOS Y AJENOS.</b> — Biblioteca histórica Ibero-americana (<i>Ramón Escarrá</i>, pág. 365); Un autor novel, por F. Monteverde García Icazbalceta (<i>E. Abreu Gómez</i>, pág. 365); Marcas de fuego de las antiguas bibliotecas mexicanas, por Rafael Sala (pág. 369) — <b>OBRAS EXTRANJERAS:</b> Elektrotechnische Messkunde, por Arthur Linker; Leitfaden der technischen warmelehre, por W. Schüle (<i>E. Jahn</i>, pág. 378).</p>	
<p><b>NOTICIAS Y COMENTARIOS.</b> — Solicitada (<i>Juan de Aquines</i>, página 381); El castellano, lengua internacional (pág. 381).</p>	

**Núm. 5 / Diciembre 1925**

<p><b>Iriarte bibliófilo.</b> A propósito de una nueva publicación de la comedia «La Librería», por R. Miquel y Planas. . . . .</p>	395
<p><b>Quincuagena de aforismos,</b> por L. C. Viada y Lluch. . . . .</p>	403
<p><b>La amistad del libro,</b> por J. Guisa y Azevedo. . . . .</p>	414
<p><b>LOS POETAS.</b> — <i>Marta Enriqueta:</i> En el otoño gris, Sursum corda, La canción de una madre, Soledad..., Para entonces, Vana invitación, Renunciación . . . . .</p>	418
<p><b>Brotos de la Raza</b> (Enrique el doliente, Francisco Pizarro), por Abigail Mejía. . . . .</p>	429
<p><b>El flamante diccionario de la Academia,</b> por Alejandro Quijano. . . . .</p>	438
<p><b>NAVIDAD. PÁGINAS VIEJAS.</b> — Villancico, por Juan del Encina (página 464); Canciones de Navidad, por Félix Lope de Vega</p>	

y *Carpio* (pág. 467); *La Nochebuena* de 1836; *Yo y mi criado*, por *Mariano José de Larra* (pág. 471); *La Nochebuena del poeta*, por *Pedro A. de Alarcón* (pág. 479); *Villancico de las madres que tienen a sus hijos en brazos*, por *G. Martínez Sierra* (pág. 488).

**BIBLIOGRAFÍA DEL MES. Números 351 al 421.** Generalidades; Bibliografía; Bibliofilia; Misceláneas (pág. 489); Ciencias sociales; Educación; Política; Estadística (pág. 490); Ciencias jurídicas (pág. 490), Ciencias aplicadas: Medicina (pág. 490); Letras: Historia y geografía (pág. 491); Obras literarias (pág. 493); Historia de la literatura; Crítica (pág. 493); Artes (pág. 494).

**JUICIOS PROPIOS Y AJENOS.** — *Historia de Colón*, por Gladys M. Inlach (pág. 497); *Historia de las Cruzadas*, por Juana Harvey Kelman (*M. Fernández Juncos*, pág. 497); *Eva Reina*, por M. Plattis Majecchi (Jolanda), (pág. 501); *Tratado de Ginecología* de H. Tritsch, por W. Stoechel y K. Reifferscheid, versión de J. Blanco (pág. 506); *Tejidos y bordados españoles*, por *Mtress. Mildred Stapley* (*A. Méndez Casal*, pág. 508).



# Indice bibliográfico

---

## alfabético de autores

- A** Abreu Gómez, Emilio, 132.  
Acevedo, Eduardo, 365.  
Aguado Bleye, Pedro, 234 y 235.  
Aguado, Fray Pedro de, 231, 232 y 233.  
Aguado, J. P. M., 193.  
Aicardo, José Manuel, 96.  
Alaiz, Felipe, 327.  
Alarcón, M., 309.  
Alberdi, Juan Bautista, 27.  
Albuquerque, Afonso de, 28.  
Alcázar, Cayetano, 133.  
Alma Nova, 177.  
Alomar, Gabriel, 335.  
Altamira, Rafael, 56.  
Alvarez Ossorio, Francisco, 236 y 373.  
Anunategui, M. L., 374.  
Anunategui Solar, Domingo, 29, 134, 135 y 136.  
André, Marius, 30 y 75.  
Antokoletz, Daniel, 13.  
Anuario de Historia del Derecho Español, 308 y 309.  
Anuario Estadístico (Colombia), 351.  
Araya Bennett, Francisco, 360.  
Ares, Ulpiano, 402.  
Armengol, Luis de, 265.  
Arnoux, Alexandre, 328.  
Artigas, Miguel, 61, 178 y 179.  
Artiñano, Gervasio de, 375.  
Asin Palacios, Miguel, 309.  
Assis Rodríguez, Francisco, 276.  
Avinyó, Joan, 109.  
Azorín (véase Martínez Ruiz, J.).
- B** Bacho, F. de, 17.  
Babelón, Juan, 277.  
Badía Malagrida, Carlos, 114.  
Baião, Antonio, 28, 32 y 180.  
Balmes, Jaime, 110.  
Balparda y las Herre-rías, Gregorio, 137.  
Bakounin, Miguel, 296.  
Balparda, Gregorio, 376.  
Bardaviu Ponz, V., 179.  
Barrau-Dihigo, L., 216 y 377.  
Bassegoda, Bonaventura, 138.  
Bassegoda Musté, B., 20.  
Bates Montúfar, José, 71.  
Bauer y Londauer, Ignacio, 213.  
Bayo, Ciro, 182.  
Becerra, Ricardo, 378 y 379.  
Becker, Jerónimo, 139 y 140.  
Belanga, Tomás, 141.  
Beltrán Rózpide, Ricardo, 142.  
Bello, Andrés, 266.  
Bello, Oscar Edwards, 4.  
Benavente, Jacinto, 329, 330, 331 y 332.  
Benezit, E., 415, 416 y 417.  
Bentabol y Ureta, Horacio, 3.  
Berasain Erro, José, 214.  
Bermúdez, A., 352.  
Beruete y Moret, A. de, 209.  
Blanco y Sánchez, Rufino, 183.  
Bloch, Iwan, 371 y 372.  
Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo, 178 y 179.  
Bonilla San Martín, A., 120.  
Bosch y Gimpera, P., 237 y 255.  
Bosque, Carlos, 33.  
Botey, Ricardo, 25.  
Boya Sausa, Luis, 359.  
Bucker Williams, Edwin, 184.  
Buffin, Barón C., 34.

- C** Cabañas, Herminio, 198.  
 Cabiera, M. Ladislao, 241.  
 Cabral, Antonio, 35.  
 Cabral de Moncada, L., 309.  
 Cabré, J., 278.  
 Cadalso, Fernando, 297.  
 Calzada, Alejandro, 8.  
 Calfcott, F., 345.  
 Camacho Carrizosa, G., 9.  
 Camba, Francisco, 333.  
 Caminero, Narciso Javier, 206.  
 Campos, Agostino de, 180.  
 Cant Religiós, 98.  
 Carlet, Conde de, 181.  
 Carriazo, Juan de M., 239.  
 Cartas, 37.  
 Carvalho, Joaquim de, 180.  
 Casa de América (La), 289.  
 Casais y Santaló, José, 121.  
 Casares y Sánchez, Julio, 62.  
 Casas, José Joaquín, 199.  
 Cascón, Miguel, 105, 106 y 143.  
 Castillo, Benjamín E. del, 72.  
 Castro, José, 22.  
 Cedillo, Conde de, 240.  
 Cejador y Franca, Julio, 200.  
 Cim, Albert, 286.  
 Clascar, Frederic, 100.  
 Clemens, Samuel (véase Twain, Mark).  
 Coll y Cuchi, José, 222.  
 Compañía Transatlántica, 238.  
 Condominas M., F., 242.  
 Cornet, Cayetano, 131.  
 Corrales, L., 111.  
 Corrêa Mendes, 144.  
 Cortés López, Joaquín, 104.  
 Cotarelo y Mori, Emilio, 262.  
 Crónica, 40.  
 Cunnigrame Graham, R. B., 244.  
 Congreso Pan - americano, 287.  
 Consejo de Economía Nacional (España), 300.  
 Consejo Nacional de Enseñanza (Uruguay), 365.  
 Cortés, Alonso, 344.  
 Cortesão, Jaime, 38, 39 y 201.  
 Cortina, José Manuel, 298.  
 Cossio, J. M., 178.  
 Cossio, Manuel B., 209.  
**Ch** Chaves, Manuel, 311.  
 Chinchole, L., 108.  
 Chiovenda, José, 121.  
**D** Dantín Cerceda, J., 299.  
 Danvila, Alfonso, 145, 146 y 313.  
 Delly, 334.  
 Deslandes, Venanci, 215.  
 Díaz de Molina, Alfredo, 335.  
 Diego, P. Sandalio, 206.  
 Dierbach, Richard, 126.  
 Díez Barroso, Francisco, 418.  
 Díez Blanco, Alejandro, 325.  
 Díez Canedo, Enrique, 60 y 77.  
 Doederlein, B., 23.  
 Domingo, M., 202.  
 Donoso Cortés, Juan, 203.  
 Doña-Marina, Conde de (véase Liñán y Eguizabal).  
 Dopsch, Alfonso, 309.  
 Dowes Deker, Eduard, (véase Multatuli).  
 Durán, Leopoldo, 336.  
**E** Echegaray, Carmelo de, 122.  
 Ednesor, Siul, 261.  
 Elguero, Francisco, 97, 245, 274 y 275.  
 Elias, Feliu, 211.  
 Enciclopedia, 16.  
 Encinas, P. de, 193.  
 Escalante, Eugenio de, 78 y 81.  
 Escobar, Felipe J., 399.  
 Estrada, Jenaro, 1.  
 Exode (L'), 100.  
 Ezquerria del Bayo, Joaquín, 210.  
**F** Fabré, José María, 223.  
 Farinelli, A., 178.  
 Ferreras, Pedro, 25.  
 Fernández Amador de los Ríos, Juan, 323.  
 Fernández Guardia, Ricardo, 41, 42 y 59.  
 Fernández Moreno, B., 336.  
 Ferrandis\* Torres, José, 419.  
 Figarola Caneda, Domingo, 147, 148 y 356.  
 Figueiredo, Fidelino de, 63, 64, 65, 73 y 403.  
 Figueiredo, José de, 180.  
 Fischer, Alonso, 293.

Folk-lore, 285.  
 Foulche-Delbosc, R., 216  
 Francos Rodríguez, Jo-  
 sé, 404.  
 Freire, João Paulo (Ma-  
 rio), 43.  
 Freund, Gustavo, 229.

**G** Gabra, Luigi, 17.  
 Gaffarel, Paul, 246  
 Galeries Laietanes, 279.  
 Galindo Romeo, Pas-  
 cual, 420.  
 Garande, Ramón, 309.  
 García Al-Deguer, Juan,  
 149 y 150.  
 García Ciprés, Grego-  
 rio, 315.  
 García Granados, Ricar-  
 do, 44.  
 García Soriano, Justo,  
 412.  
 Geley, Gustavo, 112.  
 Ghirardo, Alberto, 194,  
 195, 196 y 197.  
 Giesecke, Alberto A.,  
 353.  
 Giménez Soler, Andrés,  
 380.  
 Godoy Martínez, José,  
 123.  
 Goldman, Emma, 301.  
 Gómez de la Serna, Ju-  
 lio, 405.  
 Gómez Hidalgo, Fran-  
 cisco, 410.  
 Góngora y Argote, Luis  
 de, 74 y 75.  
 González Blanco, An-  
 drés, 413.  
 González, Joaquín V.,  
 27.  
 González Martínez, E.,  
 76 y 77.  
 González Palencia, J.,  
 263.

González Pinillos, G.,  
 102.  
 González Roa, Fernan-  
 do, 362.  
 González Rojas, 124.  
 Gori, Pedro, 302.  
 Gourmont, R. de, 405.  
 Granada, Fr. Luis de,  
 99.

Grasset, A., 247 y 248.  
 Grocio, Hugo, 367, 368,  
 369 y 370.  
 Gruhle, H. W., 25.  
 Guibert, J., 108.  
 Guirao, Pedro, 113 y  
 208.  
 Guiza y Azevedo, Jesús,  
 5.  
 Gutiérrez de Quijano,  
 Pedro, 151.  
 Gutiérrez Gili, Juan, 267

**H** Hall Thorp, Frank,  
 18.  
 Handel-Mazetti, 78.  
 Henríquez Ureña, Pe-  
 dro, 79.  
 Hernández, José, 268.  
 Hernández Urera, Ra-  
 fael, 303.  
 Heyne, Juan, 19.  
 Hinoja, Eduardo, 309.  
 Historial (Venezuela),  
 312.  
 Hoffmann, W. H., 125.  
 Holmes, Henry A., 80.  
 Humanidades, 363.  
 Hurtado y J. de la Ser-  
 na, Juan, 263.

**I** Icaza, Francisco A.  
 de, 249 y 250.  
 Ispizúa, Segundo de, 45.

Irisarri, Antonio J. de,  
 381.

**J** Jorge, Ricardo, 204 y  
 406.  
 Jousset, P., 314.

**K** Keller, Pedro, 81.  
 Kersten, G., 20.  
 Kropotkin, Pedro, 294.

**L** Laffon, Rafael, 181.  
 Lagufa Literas, J.,  
 269.  
 Lajusticia, Enrique, 19-  
 Lasala y Collado, Fer-  
 mín de, 382 y 383.  
 Lastorria, J. V., 384 y  
 385.  
 Lazúrtegui, Julio de, 10.  
 Leman, Gaspar, 217.  
 Lewis, Warren K., 18.  
 Límites (asuntos de), 310  
 Liñán y Eguizabal, Jo-  
 sé de, 152 y 315.  
 Liñán y Heredia, Nar-  
 ciso José, 185.  
 London, Jack, 82.  
 López-Aydllo, Eugenio,  
 186.  
 López Barrera, J., 178.  
 López, Salvador, 224.  
 Lozoya, Marqués de, 176  
 Luengo, José A., 411.  
 Lusitania, 180.

**LI** Llabrés Bernal, J.,  
 386.  
 Llanos y Torriglia, F.,  
 421.

- M** Mancini, Jules, 387  
 Manegat, Luis G., 95, 334 y 341.  
 Manrique de Lara, G., 364.  
 Mantegazza, Paulo, 354.  
 Marañón, Gregorio, 304  
 María Enriqueta, 83, 84 y 270.  
 Marín Rubio, J., 153.  
 Marquina, Mariano, 18.  
 Martínez Amador, Emilio M.ª, 93.  
 Martínez Ferrando, Daniel, 355.  
 Martínez, Jacinto, 31.  
 Martínez López, E., 154  
 Martínez Ruiz, J. (Azorín), 187 y 407.  
 Martínez Sobral, Enrique, 305.  
 Martín - Granizo, León, 46.  
 Masriera, Antonio, 155.  
 Maura Gamazo, Gabriel, 259, 317 y 318.  
 Maura y Montaner, Antonio, 62.  
 Max-Gregor, R. H., 178  
 Max Medina, P., 156.  
 Mayer, Ernesto, 157.  
 Mazorriaga, E. de, 6.  
 Medina, J. T., 388.  
 Méjico, 225.  
 Melida, José R., 280, 281 y 282.  
 Méndez Pereira, Octavio, 306.  
 Mendizábal, Miguel O. de, 11.  
 Menéndez Barza, J., 414  
 Menéndez y Pelayo, M., 206.  
 Menéndez Pidal, Juan, 158.  
 Menéndez Pidal, R., 271  
 Mercadal, Juan, 126.  
 Merea, Paulo, 309.  
 Mestre, Ernesto, 21.  
 Michaelis de Vasconcelos, Carolina, 180.  
 Mier, Fr. Servando Teresa de, 389.  
 Miles Withers, Alfred, 189.  
 Millares Carlo, Agustín, 324 y 390.  
 Millares Cubas, Luis y Agustín, 326.  
 Miscelánea Tomista, 7.  
 Misiones Dominicanas, 346  
 Molinari, A., 17.  
 Montagne, E., 336.  
 Monterde García Icazbalceta, Francisco, 272  
 Montes de Oca, Julio G., 12.  
 Montoto, S., 283.  
 Moreno, Fulgencio R., 316.  
 Moreto, 408.  
 Mortet, Charles, 391.  
 Moses, Bernard, 251.  
 Mousset, Albert, 226.  
 Multatuli, 337.  
 Muspratt, 16.  
**N** Naranjo Alonso, C., 159 y 160.  
 Navarro, José Gabriel, 347.  
 Nobre de Mello, Martinho, 115 y 116.  
 Nolasco Pérez, Fr. Pedro, 252 y 253.  
 Novellas, Francisco, 17.  
 Núñez, Francisco María, 66.  
 O'Hart, Alph., 25.  
 O'Leary, D. F., 392, 393, 394 y 395.  
 O'Leary, Simón B., 394 y 395.  
 Oliveira Lima, M. de, 47.  
 Oliveira Lima, 85.  
 Oliver, Bartolomé, 211.  
 Orgar, Arturo, 409.  
 Oria y Senties, Enrique, 357.  
 Olmedo, José Joaquín de, 273.  
 Ortega y Gasset, José, 295.  
 Ortigão, Ramalho, 205.  
 Orueta, R. de, 348.  
 Ostria Gutiérrez, A., 86.  
 Ots Capdegui, José M.ª, 309.  
**P** Pagés de Puig, Aniceto de, 67.  
 Palma, Angelina, 181.  
 Pastels, Pablo, 161 y 162.  
 Pereira da Silva, Luciano, 50 y 180.  
 Perés, Ramón D., 82.  
 Pereyra, Carlos, 33, 48, 49, 163, 164, 165, 166, 167, 168, 169 y 319.  
 Pérez Bueno, F., 117.  
 Pérez Bustamante, C., 178 y 179.  
 Pérez de Ayala, Ramón, 338.  
 Pérez de Guzmán y Gallo, Juan, 227.  
 Pérez del Pulgar, J. A., 127, 128, 129 y 130.  
 Pérez Murguez, Fidel, 320.  
 Pérez de Urbel, J., 179.  
 Pinedo, Ramiro de, 103.  
 Pinilla, Sabino, 396.  
 Pino, Abel, 264.  
 Piñeyro, E., 356.

Pirandello, Luis, 410.  
 Planas y Casal, J. M.<sup>a</sup>,  
 14.  
 Posada, Adolfo, 366.  
 Pou y Martí, José M.<sup>a</sup>,  
 207.  
 Pro-España, 257.  
 Proubasta, F., 25.  
 Pulido Rubio, José, 170.

**Q** Queiroz Velloso, J.  
 M. de, 47.  
 Quintero y Hami, Pela-  
 yo, 151.

**R** Rabasa, Emilio, 51.  
 Rada y Gamio, Pe-  
 dro José, 254.  
 Ramos González, Her-  
 minio, 339.  
 Ramos Pedrueza, Anto-  
 nio, 15.  
 Raza Española, 181.  
 Relaudi, A., 171.  
 Recinos, Adrián, 86 y 87  
 Revilla, Manuel G., 284  
 Revista Española de Me-  
 dicina y Cirugía, 25.  
 Reyes Alfonso, 389.  
 Reyes Prósper, Eduar-  
 do, 221.  
 Ribas, A. F., 131.  
 Richter, Raul, 293.  
 Río Sáinz, José del, 88.  
 Ríos de Lampérez, B.  
 de los, 181.  
 Riva-Agüero, José de la,  
 54.  
 Ríos, Fernando de los,  
 181.  
 Rivas Groot, José Ma-  
 ría, 139.  
 Rivero Astengo, Agus-  
 tín, 89.

Robert, Ricard, 49, 52.  
 53 y 403.  
 Rocha, Martins, 55.  
 Rodríguez, José María,  
 181.  
 Rodríguez Marín, F.,  
 190.  
 Rodway, James, 397.  
 Romanones, Conde de,  
 118, 260 y 303.  
 Romo, Luis G., 245.  
 Rosny, J. H., 411.  
 Ruano de la Sota, Juan  
 J., 228.  
 Rubió y Lluch, A., 191.

**S** Sáinz R., Pedro, 68  
 Sala, Rafael, 290.  
 Saladín, H., 212.  
 Salado Alvarez, Victo-  
 riano, 69 y 321.  
 Salazar Roig, Salvador,  
 358.  
 Salcedo, Angel S., 349.  
 Saldaña, Q., 223.  
 Salgado Toimil, Ramón,  
 172 y 173.  
 Samaruc, Joaquín, 119.  
 Sánchez Albornoz, C.,  
 377.  
 Sánchez Alonso, B., 2,  
 40, 56 y 70.  
 Sánchez Cantón, J. J.,  
 350.  
 Sánchez Diezma, Jesús,  
 14.  
 Sannino, F. Antonio, 21  
 Santa María, Luys, 340  
 Santibáñez, S. de, 178  
 y 179.  
 Santovenia, E. S., 398.  
 Sanvisenti, B., 203.  
 Schulten, A., 174 y 255.  
 Secretaría de Instruc-  
 ción Pública (Méjico),  
 288.

Sée, Enrique, 309.  
 Serra de Martínez, Jo-  
 sep M.<sup>a</sup>, 26.  
 Serrano, R. P. Luciano,  
 218, 219 y 220.  
 Shaffer Jach, William,  
 192.  
 Silva, J. Francisco, 120.  
 Soler Garde, Francisco,  
 25.

**T** Téllez de Meneses y  
 Sánchez, José, 292.  
 Torre y del Cerro, An-  
 tonio de la, 256.  
 Torres Lanzas, P., 243.  
 Torres López, Manuel,  
 309.  
 Torre y del Cerro, José  
 de la, 292.  
 Torrubiano Ripoll, J.,  
 367, 368, 369 y 370.  
 Trancoso, Gonçalo, 57.  
 Twain, Mark, 93.

**U** Ugarte, M., 90 y 91.  
 Uranus, 230.  
 Urbina, Luis G., 76 y  
 92.

**V** Valera, Juan, 94.  
 Varela, Arlindo, 354  
 Valle Arizpe, Artemio  
 de, 58 y 132.  
 Valle, Rafael Heljodoro,  
 321.  
 Vallejo, Antonio, 24.  
 Valls Taberner, F., 309  
 Velarde, Fabián, 399.  
 Velasco, R. F. de, 307.

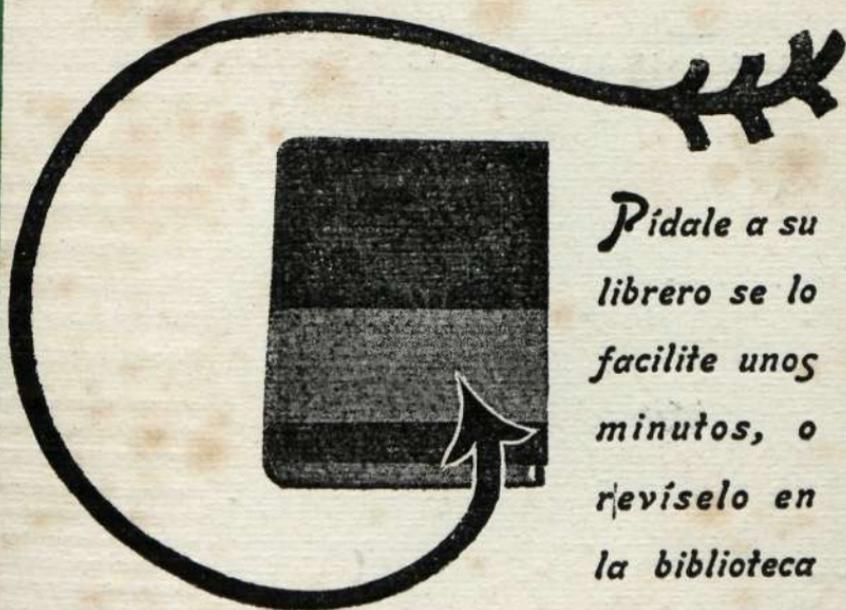
# *El Consultor Bibliográfico*

---

- Vicuña Mackenna, B., 399.  
Volta, H. de, 341, 342 y 343.
- Vignaud, Henry, 322.  
Yela Utrilla, Juan F., 400 y 401.
- Villaescusa, Modesto H., 108.
- W** Waeser, B., 126.  
Wally, G. de, 95.
- Villamor, Ignacio, 258.  
Walker, William, 59.
- Villa - Urrutia, Marqués de, 259 y 260.  
Weise, Oscar, 359.
- Viñas Navarro, A., 178.  
Wells, H. G., 60.
- Z** Zarco Cuevas, Julián, 107.  
Zas, Enrique, 261.  
Zoroastro, 101.  
Zorrilla, José, 344.



*He aquí un gran libro*



*Pídale a su  
librero se lo  
facilite unos  
minutos, o  
reviselo en  
la biblioteca  
más próxi-*

*ma. En cualquier página que lo abra, en-  
contrará algo que le sugestionará. A pesar  
de su título no es un libro local. Todas las  
personas de habla castellana agradecerán al  
autor haber escrito esta obra : **Historia  
Americana y Argentina**  
por Carlos Bosque. - "Virtus", Bs. Aires*

# HISTORIA NATURAL

VIDA DE LOS ANIMALES. DE LAS PLANTAS Y DE LA TIERRA

## OBRA MARAVILLOSA

Cuatro magníficos tomos  
2.000 páginas de texto  
5.000 grabados de fotografías  
300 notabilísimas láminas

Impresa sobre hermo-  
so papel couché, ex-  
profeso

Obra de grandes ense-  
ñanzas y amenas des-  
cripciones, que enseña  
con verdadero encanto  
y maestría la Ciencia  
que descubre y descri-  
be la Vida



PUBLICACIONES DEL INSTITUTO GALLACH BARCELONA

INSTITUTO GALLACH : DIPUTACIÓN, 333 BIS ; APARTADO 784 : BARCELONA